

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVI



C. S. I. C.
1979
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1979

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1978, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo xv según el «Libro de la Montería de Alfonso XI», por <i>Gregorio de Andrés</i>	17
La figura del «Regidor» en los Concejos madrileños de los siglos xiv y xv, por <i>Antonio Aparisi</i>	45
Nueva obra documentada de Antón y Enrique Egas: la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, por <i>Aurea de la Morena Bartolomé</i>	65
Documentos relativos a la construcción de la Iglesia Magistral de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares, por <i>M. Angel Castillo Oreja</i>	69
Presencia del arquitecto Fray Alberto de la Madre de Dios en Madrid y en Guadalajara, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	85
Diario madrileño de 1636 (24 de mayo a 27 de diciembre), por <i>José Fradejas Lebrero</i>	97
La iglesia parroquial de Pinto y su púlpito: Datos documentales sobre los artistas de su construcción y ornato en el siglo xvi, por <i>Margarita Estella</i>	163
Asociaciones piadosas en el convento del Carmen de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	203
Conventos del siglo xvii del antiguo barrio del Barquillo. Noticias históricas e inventario artístico, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	221
Notas sobre la inmigración: Madrid, 1670. De Galicia a la parroquia de San Martín, por <i>Jesús Bravo Lozano</i>	239
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo xviii, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	271
Regidores de Madrid: 1700-1750, por <i>M.ª Encarnación Lozano Hernando</i>	281
Recurso de los maestros de Primeras Letras de Madrid, quejándose de que los Padres Escolapios extendían la enseñanza fuera de los límites de su Instituto. 1767, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i>	317

	<u>Páginas</u>
Los jardines del Buen Retiro en el siglo XIX, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i> ...	327
La administración de una casa madrileña (1820-1853), por <i>Julio Escribano Hernández</i> .	379
Cálices limosneros de los reyes españoles (siglo XIX), por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> ...	393
La barricada madrileña de la calle del Príncipe y Juan Belza, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ...	409
El mundo creado por Galdós, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i> ...	417
Acercamiento al lenguaje de López Silva, por <i>José Manuel González Calvo</i> ...	485
Antecedentes de la medalla de la Villa de Madrid, por <i>Manuel Espadas Burgos</i> ...	495
Aproximación a la Geografía electoral de Madrid, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	503

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un madrileño ilustre: Andrés Manuel del Río y Fernández (1764-1849), por <i>Juan Manuel López de Azcona</i> ...	545
Tres madrileñistas: Luis Araújo Costa, José Francés y Augusto Martínez Olmedilla, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	557

BIBLIOGRAFIA

Impresos complutenses de la Edad de Oro en la Universidad de Illinois, por <i>Alberto Porqueras Mayo</i> y <i>Joseph L. Laurenti</i> ...	569
Bibliografía de estudios sobre Madrid en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i> .	599

LAS CACERIAS EN LA PROVINCIA DE MADRID EN EL SIGLO XIV SEGUN EL «LIBRO DE LA MONTERIA» DE ALFONSO XI

POR GREGORIO DE ANDRÉS

II

1.º La Cabeza Mediana et el Cañal de la Osa et la Dehesa del Alpedrete es todo un monte, et es muy bueno de puerco todo tiempo. Et es la vocería por cima de la Cabeza Mediana, desde la Fuente del Moral fasta el Collado Mediano, et que estén renuevos sobre el Cañal de la Osa. Et son las armadas en el camino que va desde la Fuente del Moral a Monesterio.

La situación de esta montería se localiza entre los dos pueblos serranos de Moralarzal y Collado Mediano, en las estribaciones de la Sierra de Guadarrama. La Cabeza Mediana es un monte que hasta hoy día conserva este topónimo, alargado, situado entre estas dos poblaciones, cuya altura mayor de 1.331 metros lleva la denominación de Cerro del Telegrafo, en cuya cumbre hemos visto una torre de señales en ruinas del siglo XIX. La parte occidental es más rocosa y abrupta que la oriental. Hoy esta colina está desprovista en general de arboleda, que sin duda fue copiosa en épocas antiguas, donde buscaba su cobijo el jabalí. Otro de los topónimos es el Cañal de la Osa, que sin duda se identifica con una quebrada que se forma en este monte, conocida actualmente por el nombre de Cañal de Arriba, donde nace el arroyo del Tablero o del Cañal. Es como un boquerón que se forma en la parte meridional de esta colina, espeso de vegetación, como una mancha forestal, y rocoso, donde en tiempos más antiguos sirvió de refugio de osos y criadero de oseznos, como indica el topónimo.

La Dehesa de Alpedrete se extiende a lo largo de la margen derecha del arroyo del Tablero. En esta época Alpedrete era un caserío o barrio, dependiendo administrativamente de la villa de Collado Villalba desde 1630 hasta 1840, que formó un municipio independiente. Por lo tanto estos tres lugares: la Cabeza Mediana, el Cañal de la Osa y la Dehesa de Alpedrete formaban un excelente monte para la caza de los puercos por su abundancia.

La vocería se hace recorriendo todo lo largo del cerro, unos cinco kilómetros, desde la Fuente del Moral hasta la localidad de Collado Mediano. La Fuente del Moral se identifica

hoy con el municipio de Moralarzal, que alcanzó el título de villa en 1636. Se llamó así por una abundosa fuente de agua que brota en lo alto del pueblo, que daba agua a dos vertientes. Fernando de Colón en su *Itinerario* lo llama con este nombre, a principios del siglo XVI, ya que en el siglo XVII se le llama simplemente El Moral, y modernamente, al juntarse administrativamente con unos caseríos vecinos de nombre El Zarzal, unió ambos topónimos en Moralarzal.

Los canes tenían que ser renovados al llegar, tras recorrer la cumbre, unos cuatro kilómetros, al Cañal de la Osa. Las armadas debían situarse en la parte meridional de esta extensa prominencia, en el camino que va desde la Fuente del Moral hasta Monasterio, en el punto que esta carrera atraviesa el arroyo del Cañal o del Tablero. El último topónimo citado es Monasterio. Fue un poblado medieval, relativamente importante, ya que en el siglo XV llegó a ser villa bajo el señorío de Gutiérrez de Cárdenas. Su emplazamiento está a unos 300 metros de la orilla izquierda del río Guadarrama y a un kilómetro de la autopista. Su nombre proviene, sin duda, de que en este lugar hubo en época ignorada un pequeño monasterio, quizá en el decurso de la dominación árabe, ya que en la cristiana no hay el menor rastro de su existencia, a semejanza de Santa María de Batres, a unos 40 kilómetros más abajo del río Guadarrama, y junto a su margen derecha, cuya existencia está documentada durante la dominación musulmana. Felipe II para ampliar las dehesas del Monasterio de El Escorial compró hacia 1595 tanto el pueblo de Monasterio como sus términos, desalojando a sus habitantes después de amplia retribución, que eran colonos del Duque de Maqueda, a quien pertenecía este lugar desde el siglo XV. Felipe III en los primeros años del siglo XVII mandó a su arquitecto Francisco de Mora que edificase en este lugar una casa de campo que le sirviera de cobijo en sus correrías cinegéticas. Trazó un bello palacete que duró hasta el siglo XIX en que se abandonó y hoy se encuentra en ruinas. La iglesia, que existió hasta esta época, estaba bajo la advocación de Santa María de Marrubial, tal vez fuera el nombre del primitivo monasterio.

2.º La ladera de Collado Mediano et el Alcornocal es todo un monte, et es bueno de puerco en invierno, et en tiempo de panes. Et es la vocería por el camino que va a par de la ladera, que non pase a la dehesa del Alpedrete, et que estén renuevos de canes en los collados de encima de la cumbre, porquel dejen pasar contra las armadas. Et son las armadas en el Valle que es entre esta ladera et la dehesa de Navacerrada.

Esta montería se sitúa en los alrededores del municipio de Collado Mediano, elevado a la dignidad de villa en 1630. El monte de Cabeza Mediana termina tanto por su parte oriental como occidental en dos collados que han dado nombre a dos poblaciones, Collado Villalba y Collado Mediano, este último situado enfrente de Cabeza Mediana, separado por una garganta por donde corre el arroyo de los Limos o del Soto, que nace en lo alto del collado, recogiendo las aguas de las dos laderas, la de Cabeza Mediana y la de Collado Mediano. El *Libro de la Montería* distingue, al parecer, ambas laderas: la occidental, la del municipio, y la oriental, El Alcornocal. No se conoce hoy un lugar con tal topónimo. Pero creo identificar a este lugar enfrente de Collado Mediano, al otro lado del arroyo de Los Limos, donde hoy existe todavía un solitario alcornoque, llamado hoy con este nombre, El Alcornocue, aunque en los mapas se lee el Chaparral. Dista de la po-

blación unos 1.000 metros. Además este paraje se conforma con la descripción de la vocería que parece exigir este punto.

La vocería se hace por el camino que va a par de la ladera, es decir del lado izquierdo del arroyo de los Limos, enfrente de Collado Mediano; hoy es una amplia carretera que sube al cruce de la Venta de las Salineras, sin llegar a la dehesa de Alpedrete, que cae dentro de la montería antes ya descrita. Las armadas se han de poner en lo alto del collado, en el Valle que está entre la ladera de Collado Mediano y la dehesa de Navacerrada, próximo al arroyo de Navacerrada, donde todavía recibe el nombre del Valle.

3.ª La dehesa del Galapagar es buen monte de puerco en invierno et en tiempo de panes, et es en el Real de Manzanares. Et no ha vocería. Et son las armadas, la una al arroyo; et las dos en las Navas, entre la dehesa del Galapagar et la de Navacerrada.

Esta montería se ubica en la zona meridional del pueblo de Galapagar, villa desde 1525, cuyo nombre procede, al parecer, de la abundancia de galápagos existentes en las lagunas que se forman al poniente del municipio. Todavía hemos encontrado estos reptiles en los cercanos lagos de la dehesa de la Fresneda con relativa abundancia. Cinco dehesas tenía antiguamente Galapagar: El Congosto, El Valenciano, Peraleda, La Vieja y La Nueva. Esta última es la que se identifica con la que cita el *Libro de la Montería*, llamada también Las Valquesas, que está como a medio kilómetro del municipio, junto a los Altos de Galapagar, bordeada por el arroyo del Membrillo por el mediodía, ya que nace en esta dehesa. Era buen monte tanto en invierno como en tiempo de panes, mientras las mieses estaban en el campo. Nos advierte el autor que esta dehesa cae dentro de la jurisdicción del Real de Manzanares, ya que tres kilómetros al sur, en el río Aulencia, terminaba el territorio del Real de Manzanares, tan pleiteado entre Madrid y Segovia, aunque en esta época pertenecía a la Casa Real desde que Alfonso X lo había unido a la Corona en 1313. En este lugar no hay vocería, tal vez por lo llano del terreno. Las armadas se sitúan una en el arroyo del Membrillo, que nace en la dehesa, llamado más adelante arroyo de los Palacios y luego Rosequillo. Otras dos armadas en las Navas, en el lado derecho del curso de agua, que todavía se conoce con este nombre y está marcado en los mapas, junto al desaparecido poblado de Navacervera, del que hicimos mención en la montería número 17. Las armadas avanzando por este monte bajo «soltarían» los jabalíes que huyendo río abajo se han de topar con los «fierros de las azagayas» de la otra armada.

4.ª La dehesa del Forcajo et las Cabezas de Pax Nobis es buen monte de puerco en invierno, et es en El Real. Et es la vocería desde do entra Río Sequillo en Guadarrama fasta Navas del Carril. Et son las armadas, la una al Villarejo, et la otra entre Pax Nobis et El Forcajo. Et que estén renuevos en la Cabeza de Diego Cuervo.

Esta montería se localiza en la finca de Villafranca del Castillo. El Forcajo es un lugar muy citado en los documentos medievales que describen los lugares pertenecientes a la jurisdicción de Manzanares el Real. Si no me engaño creo que se identifica con el

lugar del actual castillo de Villafranca, situado en la confluencia de los dos ríos, Aulencia y Guadarrama, ya que horcajo se llama, según uno de sus significados, el lugar donde confluyen dos ríos. El *Libro de la Montería* lo cita más adelante (pág. 225) con el topónimo de La Casa del Forcajo. Es probable que en esta época fuera una alquería, aunque me inclino más por un poblado, ya que tiene dehesa. En un documento del siglo XIV se dice que «El Forcajo fue de donna Silocha, madre de Garzía Ferrández et es hoy día de Garzía Ferrández su nieto, quel copo por herencia». A finales del siglo XIV este lugar ascendió a villa con ciertas franquicias, de aquí su nombre de Villafranca, sin duda, del Forcajo. En un libro de apeos de 1437 se describe su emplazamiento (B. N., ms. 10.679, f. 16): «El Forcajo que está cerca del río que dicen Guadarrama de Calatalifa, do cae en el dicho río un arroyo que dicen de Aulencia et feceron y un mojón de suso del dicho Forcajo do cae el dicho arroyo en el dicho río».

No sé en qué época se despobló, quedando tan sólo la casa señorial, el castillo, obra, creo, del siglo XV, que perteneció a la familia de los Núñez de Toledo que instituyeron el mayorazgo de Villafranca del Castillo, poseyendo además una valiosa colección de códices que pasaron en el siglo XVI a Felipe II para enriquecer la biblioteca de El Escorial. Hoy el topónimo del Horcajo es completamente desconocido tanto por tradición oral como cartográfica.

Otro de los nombres citados es Pax Nobis. Como el anterior está citado con frecuencia en los documentos medievales y varias veces en el *Libro de la Montería*. Se suele llamar Paz en Parra (no Paz en Porra como transcribió malamente Diego de Colmenares). Está situado a unos tres kilómetros del Forcajo, junto al río Guadarrama, en su orilla derecha, donde hubo un puente, que servía de paso del río a todos los lugareños de esta región. Pax Nobis era una venta o mesón al pie de este puente en la parte derecha del río, junto a la cual se alzaba una ermita dedicada a San Antonio, de donde le vino el nombre posterior a este lugar de San Antón de Pax Nobis o Venta de San Antón, como se le conoce actualmente, ya que el dicho puente ya no existe en este lugar, desaparecido, creo, en nuestra última guerra civil. Las Cabezas de Pax Nobis se alzan enfrente de la venta, que hoy se conocen con el orónimo de La Mocha (670 m.), lugar de encarnizados combates en nuestra última guerra civil. El río Sequillo que se cita en este lugar confluendo en el Guadarrama es conocido más generalmente por el de los Palacios o Membrillo, del cual ya hemos hablado anteriormente. Aunque esta denominación de Sequillo, que es un apelativo común de afluente pequeño, es desconocido, no obstante aparece con el nombre de Rosequillo (Río-Sequillo) en documentos del siglo XVIII, el cual desagua al pie de la Venta de Pax Nobis.

Del Villarejo, que se alzaba junto al río Aulencia, en su margen derecha, no hemos encontrado vestigio alguno. Ya en la época de Felipe II estaba deshabitado según las *Relaciones Geográficas*, y lo describen los habitantes de Villanueva del Pardillo del cual dista unos dos kilómetros, «que debía de ser gran población, porque tiene mucho circuito de edificios y allí está una fuente y agua que se dice del Villarejo».

La vocería se hace desde el punto en que entra el río Sequillo o Palacios en Guadarrama, junto a la venta de San Antón, ascendiendo hasta la dehesa del Forcajo, marcada todavía en los planos, renovándose los canes en la Cabeza de Diego Cuervo, si no yerro, el cerro de La Mocha, siguiendo hasta Navas del Carril, camino que desciende desde los altos procedente de Colmenarejo, así conocido hoy día; debiéndose de situar las armadas en los lugares descritos del Villarejo en el Aulencia y la otra entre la venta de San Antón

y el Forcajo o castillo de Villafranca en el río Guadarrama, por donde las piezas buscarían la huida.

5.º La Foz de las Gallinas es muy buen monte de puerco en invierno et hay muchas veces oso; et en el Real. Et son las vocerías, la una por cima de las Gallinas en el camino mayor que va del Galapagar al Pardo; et la otra por cima de las Gallinas del otro cabo, que non pase a la Torre de Lodones. Et son las armadas, la una a las Navas que son entre la Foz et el monte del Serrejón. Et la otra en el camino que pasa al Alpalante.

Esta montería se localiza entre Galapagar y Torrelodones, en los montes que hoy se llaman los Altos de Galapagar; antiguamente se nombran las Gallinas, hoy las Gallineras por anidar entre sus rocas ciertas aves rapaces que se alimentan de la rapiña de aves de corral, especialmente gallinas. Estos parajes eran de gran querencia para los jabalíes, que abundaban entre su maleza y jarales, como también para oso que buscaba cobijo entre los roquedales que se extendían hasta la orilla derecha del río Guadarrama. La Foz de las Gallinas es un monte, que recibió esta denominación, según creo, por el carril que venía de Madrid a través del puente del Retamar hacia Colmenarejo y El Escorial, el cual formaba al pasar el río Guadarrama un desfiladero ascendente, que hemos recorrido; tal es el significado latino de *faux* = paso angosto, como ya explicamos en la montería número 18, que se desarrollaba junto a ésta pero en su lado meridional. Las vocerías se mueven por la cima de los Altos de Galapagar, partiendo del viejo camino que unía a este municipio con la Casa del Pardo, actual Villanueva del Pardillo. La otra vocería recorre estos montes partiendo de su lado oriental, cercano al Molino de la Hoz, para embocarlos hacia la cuenca del río Guadarrama, aguas arriba, sin que pasen a la otra margen del curso, en cuya cumbre se alza la Torre de Lodones.

Las armadas debían disponerse junto al río Guadarrama, una en las Navas. Los antiguos llamaron Nava de las Cabras los terrenos pobres pertenecientes a Galapagar, del lado izquierdo del río Guadarrama, donde hoy está la estación del ferrocarril de la Navata. El Alpalante es un topónimo completamente desconocido tanto por los vecinos de Galapagar como no indicado en los planos geográficos de 1 : 50.000, a pesar de haber sido tan citado hasta el siglo XVIII. De nuestra ignorancia nos sacó el Catastro del Marqués de la Ensenada, en donde se nos describe los terrenos del Alpalante o los Alpalantes, como se llamaban en el siglo XVIII. El Alpalante era un terreno comunal que limitaba con el arroyo de Peregrinos, que desagua en el Guadarrama junto a la urbanización de Parquelagos; al cual arroyo llamaban los de Galapagar también El Alpalante, a pesar de que con el potamónimo de Peregrinos aparece ya en el siglo XV. El término de los Alpalantes se extendía desde la confluencia del arroyo Peregrinos en el Guadarrama hasta el monte del Cerrolén. En el siglo XVIII también se llaman a estos terrenos con el topónimo de Lancha Blanca. En el *Libro de la Montería* aparecen con el nombre del Alpalante, un lugar, un camino, un arroyo y un cerro que se ubican en el lugar descrito del arroyo Peregrinos. Etimológicamente creo que procede de «plantain» = el llantén o campo de plantas. La armada se emplaza en el río Guadarrama, junto a la desembocadura del arroyo Peregrinos o Alpalante, en donde buscarían salida los osos y jabalíes, espantados de los cerros de la Foz de las Gallinas.

6.ª *El Berrocal de la Torre de Lodones es un buen monte de oso en invierno, et es en el Real. Et es la vocería desde la Torre de Lodones fasta el Alpalante. Et son las armadas, la una al arroyo del Alpalante et la otra a las Navas de entre el Berrocal et el Serrejón.*

Esta montería se localiza en el mismo municipio de Torrelodones. Hay que advertir que en esta época y en este lugar no había apenas población, sino el torreón que todavía existe, que sirvió primitivamente como torre de vigía y más tarde como mojón de límite entre los términos de Segovia y Madrid y posteriormente entre el Real de Manzanares y Madrid. Se llamaba la Torrecilla o Castillejo y modernamente el Torrejón, que significa igualmente torre pequeña. La segunda denominación de Lodones procede del genitivo «lotonis», del vocablo greco-latino *lotus*, que en español se suele llamar «el almez», árbol de las celtídeas que produce un fruto comestible pequeño, redondo y negro. También se le llama latonero, lodoño, aligonero, etc. Hoy traduciríamos por «Torre del Almez», sin duda porque existiera en sus alrededores esta clase de árbol.

En el lugar de Torrelodones, desde época muy antigua, existían algunas ventas al borde del camino real, junto a las cuales Felipe II mandó a su arquitecto real Juan de Herrera que construyera un albergue para él, en el llamado Mesón de Baños. Estas ventas y mesones dieron origen al actual municipio de Torrelodones, que llegó a villa en 1728. La torre se levanta sobre un berrocal del cual había que hacer salir a los osos para dirigirlos al arroyo del Alpalante o Peregrinos, colocándose las armadas unas en la parte baja del arroyo y la otra en la parte superior, en las Navas, entre el Berrocal y el Serrejón o Montes del Hoyo de Manzanares, en el lugar de las Navas, junto a la actual Casa de la Berzosa, ya que los osos buscarían la huida por la parte baja y alta del curso del río.

7.ª *El Serrejón es muy buen monte de oso en invierno, et es en el Real de Manzanares. Et son las vocerías, la una desde encima del Foyo fasta Peñaferrera, et la otra desde Peñaferrera fasta en cabo de la cumbre. Et son las armadas la una en el cerro del Alpalante et la otra a las Navas et otra en el colladiello de Cabeza Rubia.*

Esta montería se sitúa en los montes que están detrás del municipio de Hoyo de Manzanares, que alcanzó el título de villa en 1636, y en la cuenca del arroyo Peregrinos. El Serrejón es lo que modernamente se llama la Sierra del Hoyo de Manzanares, que lamentablemente ha perdido su primitiva denominación, que se ha usado hasta épocas recientes. Con el fondo de esta sierra están pintados algunos cuadros de Velázquez. Serrejón es un diminutivo de sierra, sierra pequeña, del latino *serriculus*, con relación a la sierra grande que está a sus espaldas, la de Guadarrama. Ya que su mayor altura es El Estepar, 1.404 metros, desde donde contemplamos bellos horizontes, mientras que la del Guadarrama le supera en más de 1.000 metros, de la cual está separada por unos llanos de unos 10 kilómetros de extensión. Toda esta sierra del Hoyo pertenecía a la jurisdicción de Manzanares el Real, como nos advierte el autor del *Libro de la Montería*.

Las vocerías se hacen recorriendo las cumbres que dominan el Foyo u Hoyo de Manzanares que envuelven a los afluentes que integran, laderas abajo, el arroyo Peregrinos

y forman como un semicírculo, llegando en la vocería hasta el Estepar, la cima más alta, para torcer hacia la izquierda, hacia Peñaferrera, hoy llamada Silla del Diablo, a cuyo pie está la casa de guardas forestales llamada El Mirador, cerca de la cual nace el torrente de Peña Herrera, como consta en el plano de 1 : 50.000 del año 1877. Otra vocería tenía que partir desde Peñaferrera, siguiendo las cumbres por la parte occidental, hasta Canto Hastial (1.381 m.), que domina a Collado Villalba, completando de este modo el semicírculo que envuelve a la cuenca del arroyo de Peregrinos.

Las armadas se ponían en las tres salidas naturales de esta cuenca: una en el cerro del Alpalante, que es el monte alargado que domina a la actual Casa de la Navata, a la derecha del arroyo Peregrinos o Alpalante. La otra en las Navas, que, como se indica en la montería anterior, están entre el Berrocal de Torrelodones y el Serrejón, a la izquierda del río Peregrinos, donde hoy se alza la Casa de la Berzosa, más o menos. La tercera armada se tenía que emplazar en Cabeza Rubia, llamada actualmente Peña Rubia, que es un enorme peñón aislado, enfrente de Cerro Lechuza, la cual no señalan los planos modernos de 1 : 50.000, pero muy conocida en la región. Por su parte meridional se aprecia claramente el color rojizo de su granito que ha dado nombre a este altozano, cuya ascensión entre breñas y rocas hicimos en una radiante mañana de otoño para comprobar, a la vista, las salidas de escape de los osos cuando se les espanta de las cumbres de Peñaferrera, que está envuelta de ciclópeos peñascos, cobijos adecuados para el oso en invierno, época en que éstos se enclaustran. Cabeza Rubia o Peña Rubia, al estar aislada de los demás montes, dejaba una salida de huida al oso hacia el arroyo del Endrinal, que había que taponar con una armada.

8.ª El Salto de la Muela et Navalquejigo et la Cabeza del Ximio es todo un monte, et es bueno de puerco en invierno, et algunas veces hay oso, et es en el Real. Et es la vocería en el camino que va del Foyo a las casas de las Parriellas. Et que estén homes que diseñen, et canes de renuevo en la Cabeza del Ximio et en la Cabeza de Andrés. Et son las armadas, la una en la Loma et la otra en el río de yuso de la Cabeza de Mamotar; et en la Cabeza de Mamotar que esté una atalaya.

La posición de esta montería se halla situada a ambos lados de la línea divisoria de los límites de las localidades de Colmenar Viejo y Hoyo de Manzanares, teniendo por eje horizontal la carretera que los une y por eje vertical el arroyo del Canchal y el Jaramillo, que desembocan en frente del Cerro Mamotar. Es todo él un monte continuo, bueno de puerco y a veces hay oso, sin duda, en invierno, que descenderían de cumbres más frías. Este terreno va descendiendo hacia el río Manzanares, llevando el nombre del Salto de la Muela la parte más alta, el topónimo actual de Altos de la Solana (1.009 m.), con el que, según creo, se identifica, dada la orientación de esta montería, ya que este nombre orográfico de Salto de la Muela es hoy completamente desconocido tanto por los lugareños como en los planos topográficos. Se cita en una cédula de Felipe II de 1591 sobre la restricción de los límites del Pardo, «y de allí atravesando el camino de la Hoya al cerro de Salto de la Muela». Este topónimo aplicado a este lugar significa, según mi parecer, «cerro escarpado en los altos con cima plana», tal es el significado de «muela», además con precipicio que corresponde al significado de «salto». Efectivamente, este cerro de Altos

de la Solana, a dos kilómetros al oriente del Hoyo, está formado de un conglomerado de rocas desgajadas, restos de una muela que antiguamente debió ser como un torreón, que junto con otros picos vecinos forma como un molar que bordea una vieja cañada que sube por el Serrejón hacia Manzanares.

Los jabalíes se lanzan hacia el término de Colmenar Viejo donde se forma un llano que se llama Navalquejigo, por ser zona húmeda y de encinares, entre los que habría algunos quejigos, encinas de hojas caedizas y frutos tempranos, en donde se inicia el arroyo del Canchal, que, unido al del Guindo, forma en su última parte el arroyo que lleva el nombre del Jaramillo, que afluye al río Guadarrama enfrente de la Cabeza de Mamotar, descendiendo entre fuertes pendientes. A su derecha, en lo más alto de éstas, se levanta la Cabeza del Ximio, tan citada en las cacerías reales posteriores, como el Jimio, que es una forma de carácter popular derivada de la palabra latina *simius*, el mono, probablemente por alguna roca que formara la silueta de este animal cuadrumano, en donde hoy se levanta la casa del Quemadillo, que está edificada sobre un roquedal, a medio kilómetro de la carretera del Hoyo de Manzanares a Colmenar Viejo, en el kilómetro 12. Las fuertes pendientes desde este cerro del Ximio o Quemadillo, se llamaban las cuestas del Jimio, que terminaban en las orillas del Manzanares, junto al Cerro de Mamotar. Tal es el monte que había que peinar con las vocerías, para enfilear los venados hacia las pendientes del Jaramillo. Este topónimo se identifica, al parecer, con el monte de las «Paparrillas», lugar de colmenares, reclamado por el municipio madrileño como dentro de su alfoz en la época medieval. Está junto al arroyo Manina, unos tres kilómetros antes de entrar en el río Manzanares, por su orilla derecha.

Como la montería era muy extensa se precisaban canes de renuevo en la Cabeza del Ximio y en otro cerro que denomina Cabeza de Andrés, que tal vez pudiera identificarse con un alto de 879 metros, en donde hoy se levanta la Casa de los Ciervos, donde había que tener otra vez canes de refresco para proseguir la batida, que terminaría en el punto en donde se incorpora el arroyo del Jaramillo al Manzanares, debajo de la Cabeza de Mamotar (796 m.). El Mamotar, al que hemos ascendido, es un cerro cónico redondeado, de forma muy típica, visible a largas distancias, junto al cual hay un puente sobre el Manzanares llamado Mamotar, un molino en ruinas y modernamente en este cerro está la Central Hidráulica de Santillana de Mamotar. Advertimos que escribimos este topónimo como lo transcribían los hombres de la Edad Media, que en el siglo XVI se encuentra escrito en las cédulas reales «Mamota»; modernamente por ultracorrección está transcrito «Marmota». Aceptando esa forma se pierde el origen lógico de la palabra Mamotar que se aplicó a este cerro por la semejanza con una mama femenina, del latín *mammotare*, a causa de su parecido con un seno. En lo alto del Mamotar una atalaya u observador avisaría con su cuerna a las armadas la dirección de las alimañas que intentarían escapar por las Lomas, que se extienden en el lado izquierdo del arroyo Canchal, enfrente de la Casa del Ximio.

Como cuenta el balletero de Felipe IV Juan Mateos, en este monte toparon con un enorme jabalí que huyó al Cerro del Gimio, «que es intratable por la mucha aspereza», pero avisado el Rey llegó a donde lo tenían acorralado los perros, matándole de unas lanzadas, aunque el monarca hubiera preferido cazarlo persiguiéndole y no de este modo tan fácil. Por lo cual le dijo molesto a Juan Mateos: «Vos tenéis obligación a saber por dónde a de huir la caza, no a lo que los reyes puedan hacer, que son tan valerosos para hacer como poderosos para mandar».

9.ª *La Dehesa del Colmenar Viejo es buen monte de puerco en invierno, et es cabo el Colmenar. Et son las vocerías, la una desde el encinar del Colmenar fasta Sanct Benito; et la otra desde Sanct Benito fasta la Cabeza de Sanct Felices. Et es la armada a la Parada de Don Diego.*

La dehesa de Colmenar Viejo o de Navalvillar de que se habla en esta montería está situada junto al Cerro de San Pedro, entre las carreteras de Colmenar Viejo a Guadalix y a San Agustín de Guadalix, teniendo por eje el arroyo de Tejada, que naciendo en las estribaciones del Cerro de San Pedro desemboca en el Manzanares dentro de los términos del Pardo. Como asegura el *Libro de la Montería* está esta dehesa «cabo el Colmenar», es decir, bordeando los límites del término de Colmenar, ya que pasan por la cumbre del Cerro de San Pedro.

Dos vocerías son precisas para batir este monte. Una partiendo desde el Encinar, situado, al parecer, en los alrededores del pueblo de Colmenar, a la salida de la carretera que va a Guadalix, según la dirección de esta montería, pues este topónimo no lo hemos encontrado ahora, tal vez porque este encinar haya desaparecido en tiempos pretéritos, como atestigua la queja de los vecinos a Felipe II de que sus montes estaban quedándose yermos, a causa de llevar a vender mucha leña y carbón a Madrid. Con la desaparición del encinar, sin duda que se perdió el topónimo. Esta vocería acababa en San Benito. No existe ningún lugar ni monte ni ermita que se llame San Benito. Supuesta la dirección de la montería por la carretera de Guadalix, sospecho que hay una confusión del autor de este *Libro de la Montería*, de San Benito por San Bartolomé, a pesar de que en el texto del mejor código, el Escorialense, se lee claramente «Sanct Benito».

Mas a cuatro kilómetros de Colmenar existe una célebre ermita, llamada actualmente de la Virgen de los Remedios desde el siglo XVII, pero que no es la advocación primitiva, que fue de San Bartolomé, como aseguran los vecinos a Felipe II en las *Relaciones Geográficas* hacia 1575, además de haber existido antiguamente un cuadro en un altar lateral, antes tal vez del altar mayor, dedicado a este santo apóstol y unos terrenos próximos a la ermita se llaman los Cierros de San Bartolomé. Es muy explicable que haya habido una distracción en el autor del libro escribiendo Benito por Bartolomé, o mejor aún, que el copista haya interpretado erróneamente la abreviatura de Bartolomé por Benito.

De esta ermita, hoy de los Remedios, tan venerada en toda la región, debía partir otra vocería hasta la Cabeza de San Felices, que nosotros identificamos con el actual Cerro de San Pedro, de 1.422 metros de altitud. Ya que en las *Relaciones Geográficas* se afirma que hay una ermita de nombre de San Pedro Saelices a dos leguas, «en lo más alto de todo el término de la dicha villa». Además el arroyo que nace en la cumbre de San Pedro y desemboca en el río Guadalix se llama Valdesalices, en el cual compuesto se encuentra el vocablo «San Felices» evolucionado. Hay quien dice que junto al cerro de San Pedro hubo un monasterio medieval bajo la advocación de San Félix. Nosotros, que hemos explorado el terreno, incluso subiendo hasta la cumbre de San Pedro y preguntado a los lugareños, no hemos hallado el emplazamiento de la ermita de San Pedro Saelices, bien que nos inclinamos a que fuera cerca de la cumbre del Cerro de San Pedro, en cuya cima se encuentra una torre-vigía, tal vez hecha con los materiales de esta ermita.

Como el eje de esta montería era el arroyo de Tejada, a donde había que encauzar a los jabalíes, es natural que la armada debía de situarse en un punto de su cauce, que

aquí llama Parada de Don Diego. Parada en el habla de los ganaderos suele significar un descansadero de ganado, como significado más principal, aunque también se podría aplicar a un lugar donde descansaran las personas, como una venta o mesón. Nos es completamente desconocida la relación de esta parada con este personaje llamado Don Diego. Tal vez hubiera allí una venta de su propiedad o el descansadero fuera propio de sus ganados.

La ubicación de la Parada de Don Diego admite dos lugares, ya que el Tejada se encuentra cruzado por dos cañadas, una en la carretera que va a San Agustín de Guadalix, a dos kilómetros y medio de Colmenar Viejo, en donde hay un gran ensanche de la colada o cañada; otra, en el cruce de la carretera de Colmenar a Madrid, a kilómetro y medio de esta villa, que está cruzada por el arroyo de Tejada y la cañada que sigue al río hasta su confluencia en el Manzanares. Creemos que en uno de estos dos emplazamientos, que distan un kilómetro entre sí, estuvo esta Parada de Don Diego, topónimo hoy perdido, al cual nosotros no hemos logrado identificar ya que ambos parajes tienen razones a su favor para ser el emplazamiento de esta armada.

10.º El Zarzalejo y Monte Calvillo es todo un monte, et es bueno de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una desde la Parada de Don Diego por cima del Zarzalejo fasta en cabo del; et la otra a la Laguna; et la otra desde la Parada de Don Diego fasta Monte Calviello catante el Colmenarejo, por quel dejen pasar et le renueven. Et otro sí renuevo en la Cabeza de Monte Calviello, por quel abajen al río. Et son las armadas, la una a Sancta Maria del Moralejo et las dos al soto de yuso de Sanct Agustín; la una que esté allende del Agua et la otra aquende.

Esta montería, de gran amplitud, se extiende desde las estribaciones orientales del Cerro de San Pedro hasta los límites de la dehesa y monte de Viñuelas, siguiendo el eje de tres ríos: dos que afluyen a Viñuelas, la Moraleja y la Parrilla, y el Colmenarejo, que entra en el río Guadalix por las Puebas. Como nos dice el autor del *Libro de la Motería* es todo un monte unido el Zarzalejo y Monte Calvillo. Todavía existe este topónimo del Zarzalejo debajo del kilómetro 7 de la carretera de Colmenar Viejo a San Agustín, por el punto que le atraviesa el Canal Alto del Atazar, donde todavía hay una casa llamada del Zarzalejo, tal vez antiguamente fuera una aldea o caserío, ya que su término enlazaba con otro poblado llamado Monte Calvillo. Este lugar de Monte Calvillo hoy es una feraz y amena dehesa que pertenece a San Agustín, como dehesa comunal. Creo que en tiempos de estas monterías de Alfonso XI todavía tenía vida el poblado, cuyos restos se ven en la parte norte, cerca del límite del soto que le separa de la otra parte de Moncalvillo, que pertenece a Pedrezuela. La ermita moderna se levanta hoy dentro de la dehesa, en donde se venera la imagen de Nuestra Señora de Navalazarza, a la que tanta devoción tienen los naturales de San Agustín, cuya fiesta celebran en mayo con una jubilosa romería, cuando la dehesa se encuentra más engalanada de ornamentación floreal; fue sin duda esta advocación la titular del antiguo pueblo de Monte Calvillo.

La vocería se hace desde la Parada de Don Diego, que ya hemos descrito, por cima del Zarzalejo hasta el final de su término; y otra vocería hasta Laguna. No hemos logrado localizar este topónimo. De modo que no sabemos si por Laguna se entiende una aldea,

caserío o simplemente un terreno de monte, viñedo, etc. Ni los naturales de Colmenar ni los planos topográficos nos han orientado sobre su ubicación, a pesar de que este topónimo aparece como límite del alfoz de Madrid con el término de Manzanares el Real en un documento de 1275: «Que comenzaba desde Cabeza Cana como recude al Berrueco Gordo, que es sobre *Laguna* por sommo de las asperillas e vierten las aguas hacia Jarama». Por la orientación de la vocería, creo que se ubica en los alrededores del arroyo de Camorchones, en el punto donde le cruza el canal de Santillana, en donde se levanta un enorme berrueco y el arroyo se ensancha en forma circular, dentro de la cual podría haber habido una laguna natural. Contemplado desde lo alto del berrueco este ensanche fluvial parece un lugar idóneo para formar laguna.

Otra vocería partiendo desde la Parada de Don Diego avanzaría hasta Monte Calvillo «catante», a vista del Colmenarejo. Hoy se llama Colmenarejo un arroyo que nace junto a la dehesa de Moncalvillo y desciende junto a los límites de Colmenar Viejo con San Agustín, recibiendo más adelante el nombre de arroyo de la Fresnera hasta desembocar en el río Guadalix. No obstante en esta época debió haber, además, una aldea o caserío llamado el Colmenarejo, que localizo con cierta probabilidad en la finca de los Chortales. En la Cabeza de Monte Calvillo, que se identifica sin duda con el actual cerro de la Camorcha (1.027 m.), detrás de la ermita de Navalazarza, se pondrán los canes de refresco para que obliguen a los puercos a descender al arroyo del Colmenarejo.

Las armadas tienen que colocarse en las cuencas de los tres arroyos que se han bautido: La Moraleja, La Parrilla y El Colmenarejo. La primera en Sancta María del Moralejo. Creo que este topónimo indicaba un poblado medieval, hoy desaparecido, que se ubicaba en la confluencia de los arroyos Bodonal y Moraleja, junto al límite de la dehesa de Viñuelas y cruce de tres caminos. En los planos antiguos se llama a este lugar El Moralejo, pero modernamente es más conocido como La Moraleja. Creo que el poblado estaba en la confluencia de los arroyos, Bodonal y Moraleja, en un pequeño cerro, donde hoy se ve una casa de labor abandonada y se ven restos de edificaciones muy antiguas, tal vez de la ermita dedicada a Santa María Magdalena, según mi parecer, pues en las *Relaciones Geográficas* del siglo xvi dicen los habitantes de Colmenar que tienen una ermita llamada de la Magdalena a dos leguas de la villa, que es la distancia de aquí a Colmenar.

Las otras dos armadas tenían que ponerse en el Soto de Valdelagua, que es una feraz dehesa de San Agustín de Guadalix, limitada por los arroyos de La Parrilla y El Colmenarejo, en donde se situarían las armadas, una allende (La Parrilla) de Val del Agua y otra aquende (El Colmenarejo), debiéndose entender Agua como un topónimo y no como nombre común, según transcriben todas las ediciones del *Libro de la Montería*.

11.ª *La Dehesa de Sancta Maria del Vado es buen monte de puerco en invierno et en tiempo de panes.*

La localización de Santa María del Vado ha hecho correr mucha tinta a bastantes eruditos de Literatura Medieval, ya que fue inmortalizada por el Arcipreste de Hita en una de las más bellas estrofas de su *Libro de Buen Amor*:

«Cerca de aquesta sierra ay un lugar onrado
muy santo e muy devoto: *Santa Maria del Vado*.
Fui a tener vegilia, como es acostumbrado,
a onra de la Virgen ofrecíle este ditado:

"A ti, noble Señora, Madre de piedad,
luz luciente al mundo, del cielo claridad,
mi alma e mi cuerpo ante tu majestad,
ofresco con cantigas e con grand omildad".»

Este célebre santuario, citado en dos fuentes literarias del siglo XIV, como son el *Libro de la Montería*, dos veces, y en la obra inmortal del Arcipreste de Hita, ha sido situado por casi todos los que han tratado de este tema erróneamente, según mi entender. Ya que unos lo dan por desconocido, otros lo ubican por tierras de Buitrago y alguno que otro sugiere que podría estar en Manzanares el Real. Ciertamente hay que desechar la localización de Santa María del Vado al pie de Somosierra, junto al Cardoso y no lejos de Montejo de la Sierra, donde efectivamente había un lugar llamado El Vado, por el que se atravesaba el río Jarama, que hoy ha desaparecido bajo las aguas del pantano del Vado.

Este lugar no se encuentra dentro de los límites del Real de Manzanares sino en los «Montes de tierra de Buytrago», como dice bien el *Libro de la Montería*, mientras que Santa María del Vado lo incluye dentro de los «Montes de Manzanares».

El autor de esta obra, al describirnos unas líneas más abajo la montería en Cabeza de Yescar (hoy Cabeza Illescas), sitúa junto a este monte a Santa María del Vado, en los límites entre Manzanares el Real y Colmenar Viejo, junto a un río, por supuesto, ya que se trata de un vado, por el que se atravesaba el curso de agua llamado entonces Guadarrama de Madrid y desde el siglo XVI río Manzanares.

Los vados se construían para cruzar cursos de agua fácilmente vadeables la mayor parte del año por la débil fuerza de su corriente, como acontece con el río Manzanares. El vado suele llevar una calzada de firme cimiento, ya sea de cascajo menudo y bien unido o piedras fijadas en el fondo, pero que no suelen sobresalir del suelo de las aguas. Se solían clavar unos postes a ambos lados del vado dentro del río con una marca que avisaba al caminante del peligro de vadear la corriente si la señal estaba bajo el nivel del agua. A veces se construía un ligero puente de madera junto al vado por el que podían transitar personas a pie y a caballo, pero no carruajes.

El cruce a pie del cauce del río Manzanares en Santa María del Vado hay que localizarlo según la dirección de la cañada que venía desde Collado Villalba, punto crucial donde se juntaban los caminos pastoriles que bajaban de la montaña, puertos de Tablada, Fuenfría y Navacerrada, más los que venían bordeando la sierra desde el río Alberche camino de Alcalá de Henares y Guadalajara. Desde Moralzarzal esta cañada, marcada todavía en los planos modernos y muy visible si se divisa, como hemos hecho nosotros, toda su prolongación hasta el Manzanares desde lo alto de algunos de los cerros colindantes como Cabeza Mediana, se bifurcaba al llegar a las proximidades del Manzanares en el alfoz de este municipio, un ramal bajaba a Santa María del Vado y otro descendía por la margen derecha de este río hasta un viejo puente de la época árabe, según creencia popular, junto al cerro Cabeza Mamotar. Por este punto cruzarían el curso de agua los ganados en caso de estar invadable Santa María del Vado.

En esta bifurcación de la cañada su lado izquierdo descendía al río, cruzándolo en el punto en que afluye el arroyo de Valdeurraca, límite de las jurisdicciones de Colmenar Viejo y Manzanares el Real; todavía hoy se llama el Vado de las Vacas o Carretas, próximo al cual existió en tiempos pasados la ermita y el poblado, según mi parecer, de Santa María del Vado. Hemos rastreado el terreno buscando vestigios de este célebre san-

tuario, encontrando, a unos 1.000 metros de la margen derecha del río, enfrente del vado, un grueso muro de más de un metro y medio de altura y unos 30 metros de largo, como restos de un torreón o alberguería; unos 20 metros más allá las marcas de unos cimientos, tal vez de una ermita, además de un pozo y manantiales de agua, indispensables a un poblado. En este lugar suponemos que estuvo emplazado el lugar de Santa María del Vado, cuya dehesa, de la que nos habla aquí el *Libro de la Montería*, copiosa en jabalíes aunque sin osos, se extendía, según mi opinión, desde este vado descrito, río arriba, hasta donde hoy está el dique del embalse de Santillana.

La peste que asoló a España en 1351 fue la causante, tal vez, de la desaparición de este poblado; además la construcción de un puente por los Duques del Infantado a principios del siglo xv en las proximidades de su castillo de Manzanares, aunque tenía un fuerte portazgo para los rebaños, disminuyó la importancia del vado, del que nos habla Fernando Colón en el primer tercio del siglo xvi, como todavía en uso, cuando escribe: «Por Zerezeda (Cerceda) hasta Colmenar Viejo hay tres leguas de tierras de cerros y doblada (escabrosa) y de encinares y a medio camino pasa un río por vado que corre a la mano derecha».

Localizado el santuario de Santa María del Vado en este lugar, según nuestra opinión, basada en el *Libro de la Montería*, se vuelve fácilmente comprensible el viaje del Arcipreste de Hita a Segovia. Desde Hita baja al valle de Lozoya, atraviesa la sierra por el único puerto más seguro y confortable, el Malagosto, en donde tiene una alberquería para yantar y folgar, de la que nos habla Alfonso X en 1273: «Por fazer bien e merced a los que moran e moraren dende en adelante en las alberquerías que son en los puertos Valathome (Tablada), Fuenfria e de Maçanares (Navacerrada) e de Malangosto que an nombre de alberquerías, quítolos de todo pecho»; ya que los otros dos puertos, Collado de Lozoya (Cotos) y Cega (Navafria), no tenían ni mesón ni venta.

Regresa de Segovia por el puerto de Tablada, donde descansa; desciende a la Fuente del Moral (Moralzarzal), continuando hasta llegar a la aldea de Santa María del Vado, «lugar onrado», en donde tiene vigilia en loor de la «Noble Señora Madre de piedad». Es probable que aquí pasara la noche para continuar su peregrinación, atravesando el río al día siguiente, siguiendo en línea recta a Hita, sin ser preciso desviarse hasta las faldas de Somosierra, en tierras de Buitrago, para postrarse ante la Virgen de un supuesto santuario de Santa María del Vado.

¿Qué fue de la imagen de la «Noble Señora, Madre de Piedad» que presidía el altar de la iglesia del Vado? Es lógico pensar que al desaparecer el poblado continuara la iglesia como ermita a donde acudirían los pueblos comarcanos a rendir culto en el día de la fiesta y los transeúntes a encomendarse a la Virgen del Vado, ya que como decía un autor antiguo, «la historia de las desgracias que han sucedido en el tránsito de los vados ocuparía muchos tomos». Como la ermita no se cita en documentos posteriores es presumible que también desapareció pronto.

Es probable que la imagen, de factura románica, fuera llevada a uno de los dos pueblos limítrofes, Manzanares el Real o Colmenar Viejo. En las iglesias de ambos lugares no hay rastros de una imagen románica bajo la advocación del Vado. No obstante en la ermita de la Virgen de los Remedios, que dista unos cinco kilómetros de este lugar, en jurisdicción de Colmenar Viejo, se descubrió en 1914, bajo el ropaje de una imagen vestida, una bella virgen románica del siglo xiii, ya algo restaurada, como puede apreciarse, que podría haber sido la imagen ante la cual se postró tan devotamente el Arcipreste

de Hita «para ofrecer su alma y cuerpo con cantigas y gran humildad». Se trasladó a este santuario próximo, que estaba dedicado hasta el siglo xvii al apóstol San Bartolomé y que desde este tiempo cambió el titular por la Virgen de los Remedios, advocación moderna, para lo cual se aprovechó esta imagen del Vado. Tal es mi hipótesis, basada en ciertas probabilidades.

12.º El monte que está cabo la Torreciella del Atalaya que está entre Manzanares et el Hoyo es buen monte de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una desde cima de la Peña del Hombre fasta la Torrecilla; et la otra desde esta Peña del Hombre fasta en derecho de la Zerezeda; et que tengan los rostros contra Nava de Huerta. Et son las armadas, la una a la Torrecilla, et dos en el camino que viene del Foyo a Manzanares, et otra cabo la Zerezeda.

Esta montería se ubica, como señala el libro de Alfonso XI, entre Hoyo de Manzanares, villa en 1636, y el municipio de Manzanares el Real, a saber, en la sierra que los separa, llamada antiguamente El Serrejón, es decir, Sierra pequeña, hoy Sierra del Hoyo; nos da otro punto de referencia, «cabo la Torreciella del Atalaya». La torrecilla se alza en lo alto del puerto, en el antiguo camino que va desde El Hoyo, a través de la Hoya, donde hoy se alza un complejo de cuarteles militares, a Manzanares el Real. Esta torre, de la cual hoy quedan unos dos metros desde su pie, tiene la misma forma que la de Torrelodones, un cubo y un apartamento adosado que servía para vivienda del torrero y el cubo para vigía o atalaya. Este castillete, como el de Torrelodones, sirvieron para marcar las fronteras entre el alfoz de Madrid y el del Real de Manzanares. Se encuentran citadas con este destino en los documentos medievales, como en el de 1275: «Et de la otra parte de las asperillas que son de yuso del Colmenar Viejo e recuden a Peñaventor et dende a la cabeza del Pinarejo e dende a la *Torrecilla de Nava Huerta* et recuden al Serrejón do nasce Trofa et dende al arroyo de Peregrinos et dende a las Gallineras et al *Castillejo* (de Torrelodones) como vierten las aguas al río de Guadarrama et pasa por Madrid et por Guadarrama de Calatalifa».

La montería se realiza de espaldas a Hoyo de Manzanares, es decir, en la vertiente de la sierra que mira hacia Cerceda, teniendo por eje el arroyo de Nava Huerta que recoge todas las aguas del Serrejón, por su vertiente norte, desaguando en el río Manzanares a unos cuatro kilómetros de Colmenar Viejo, después de atravesar las praderías y navas de Nava Huerta. Las vocerías se hacen recorriendo el Serrejón en doble dirección, tomando como punto de partida la Peña del Hombre. Este topónimo hoy es desconocido, pero creemos localizarlo en el potamónimo del arroyo de «Peñaliendre», el cual parece ser una evolución o trasposición de «Peña del hombre»; arroyo que nace junto al Estepar (1.404 m.), al pie de unos roquedales, uno de los cuales perfila la silueta de un hombre yacente de unos 15 m. al pie del paso del Portacho. Nosotros los hemos recorrido buscando a este «hombre»; al fin lo hemos avistado entre los numerosos monolitos. El Serrejón forma un ángulo teniendo por eje Peñaliendre o Peña del hombre, debiendo ir una de las vocerías en dirección norte hacia la Torreciella de Navahuerta y la otra en sentido opuesto a través de Peñaferrera (Silla del Diablo) hasta «en cabo de la cumbre», en dirección poniente, hasta el final del Serrejón que se llama Canto Hastial (1.381 m.); y así obligar

a descender a los jabalíes a los llanos de Cerceda, avanzando en dirección de Nava Huerta, para de este modo encaminar a los venados hacia el arroyo del mismo nombre.

Cuatro armadas son precisas en esta montería. Una en la Torrecilla a fin de que los puercos no se escapen por este collado y desciendan hacia el lado opuesto. Las otras tres armadas no están señaladas con precisión para nosotros, no para ellos que las marcaban sobre el terreno. Dos en el camino que va del Hoyo a Manzanares a través del Collado de la Torrecilla, sin duda en las proximidades del arroyo de Nava Huerta, que va paralelo en parte con la carretera actual de Cerceda a Manzanares a través del río del mismo nombre. La cuarta se pondría «cabo la Zerezeda», es decir, en el límite del término municipal de Cerceda, junto al arroyo de Matellano, en el punto que se cruzan la cañada y la línea divisoria de Cerceda, que coincide con el paso de este curso de agua. Es de suponer que esta parte norte y poniente del Serrejón estaría en aquellos tiempos poblada de vegetación y encinares, ya que hoy se encuentra casi completamente rasa, poco apta para la propagación de esta clase de venados, tal vez erradicada por los ganaderos que prefieren yerba para los pastos de sus ganados, al contrario de la zona sur y oriental en donde crece una espesa vegetación, especialmente de jara, que hace casi intransitable avanzar a través de ella, como nos ha ocurrido diversas veces a nosotros en nuestras exploraciones de estos lugares y entre cuya cerrada maleza se crían los jabalíes actualmente, como nos cuentan los lugareños que los cazan y nosotros comprobamos por las huellas que dejan cuando caminan, cuando se revuelcan o cuando agudizan sus defensas.

13.º *Los Mornegriellos et Valderesolla et la Mata que está sobre Viñuelas, es todo un monte, et es bueno de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una por el camino que va del Colmenar a Maydrit, desde en derecho de las Cabezuelas fasta en derecho de Marfojal, que no pase a la Dehesa; et la otra por el camino que va de Viñuelas a Sanct Agostín. Et son las armadas en el río, la una de yuso de Viñuelas en derecho del Soto, et la otra al Hermita, et las dos más encima desta Hermita, cante el río.*

Esta montería se localiza en tres lugares unidos, «es todo un monte», que se extiende desde Fuencarral, Alcobendas y San Sebastián de los Reyes hasta el monte de Viñuelas, limitado al mediodía por la carretera de Madrid a Colmenar Viejo y por oriente la de Madrid a Burgos, teniendo por eje el arroyo de Viñuelas que desagua en el Jarama. Los tres orónimos que nos cita no son de fácil ubicación. En los Mornegriellos sospecho que hay un error por Montnegriellos, por disimilación o asimilación o un error del copista; no se conoce un monte en las proximidades de Fuencarral que lleve actualmente tal topónimo, pero que nosotros, según un documento medieval, identificamos con el monte que hoy se llama Valdelatas, a cuatro kilómetros de Fuencarral, limitado por la carretera de Colmenar y por el lado opuesto por el arroyo de Valdelacasa. Así Colmenares en el c. 23 de su *Historia de Segovia* reproduce un documento de 1287 en el que se marcan los lugares que habían sido de Segovia antes que Alfonso X se apropiara del Real de Manzanares, señalando sus límites: «... e dende a somo de las labores de Fuent Carral (carretera de Colmenar), e per somo de las labores de Alcobendas (carretera a Alcobendas) e por el Otero de Sufre (el Otero en la misma carretera) e dende a la Cabeza de

Lerda (cerca del cuartel del Goloso) e por la cabeza del Aguila (en el Pardo) e dende per somo del lomo, como descenden las aguas, a la cabeza de *Monte-Negriello*, que es cerca del Val de la Casa (arroyo de Valdelacasa, detrás del monte de Valdelatas) e dende como va por el Val de la Casa fasta la Cabezuela (en el kilómetro 13 y medio de la carretera Madrid a Alcobendas), que está sobre la fuente del Nidrial (al lado de esta Cabezuela nace el arroyo del Monte, sin duda de un manantial que llamaban los antiguos del Nidrial)». Según este documento los Mornegriellos se identifica con los que hoy se llama el Monte de Valdelatas, a 14 kilómetros de Madrid en la carretera de Colmenar.

El otro orónimo Valderesolla no he logrado identificar, ni lo he visto en los documentos antiguos que he manejado. Según la orientación de esta cacería creo que es el monte que se extiende desde la carretera de Colmenar a Alcobendas, en el kilómetro 16, junto a Canto Blanco hasta Viñuelas y Tres Cantos, llamado antiguamente los Tres Mojones, ya que en este punto (kilómetro 20 de la carretera de Colmenar a Madrid) se encontraban los límites de Madrid, Colmenar y Viñuelas. Así nos informa una cédula de Felipe II de 1591 sobre restricción de los límites del Pardo: «... y de allí caminando la raya de la dehesa de Valdelamasa, que va alindando con Viñuelas, encima por mojón, hasta dar a "los tres mojones" que están hechos de los términos del Real de Manzanares y tierras de esta dicha villa de Madrid y Viñuelas de Arias Pardo». Es decir, el monte que se extiende en una extensión de unos dos kilómetros detrás de los cuarteles militares del Goloso, desde el Otero de Sufre hasta Cabeza Lerda.

El tercer monte es la Mata, que creo identificar con el orónimo actual de Matapiñonera, que limita con la tapia de Viñuelas y encierra parte de la dehesa de Valdelamasa. Parece que entra en esta montería también la célebre dehesa de Viñuelas, que perteneció en un tiempo al Real de Manzanares y que, segregada por Sancho IV, se la donó en 1285 a García López de Saavedra por los servicios que le hizo; aunque parece que antes había pertenecido a la Orden de Santiago, volviendo más tarde otra vez a su poder, pero tuvo que sostener duros pleitos con el Marqués de Santillana que reclamaba su posesión como parte del Real hasta que Carlos V la vendió a un particular, Arias Pardo de Saavedra, en 1542. Siguió en manos particulares hasta 1751 que la compró Fernando VI, quien la agregó al Pardo, cerrándola con una fuerte tapia que la unía al Pardo, siendo tan querencioso para los venados este soto que se le llamó «El Ladrón del Pardo».

Las vocerías son, una por la carretera de Madrid a Colmenar desde el kilómetro 14, pasada la ermita medieval de la Virgen de Valverde, «desde en derecho de las Cabezuelas», es decir, los cerros que están en el kilómetro 15 de la carretera de Madrid a Colmenar, enfrente de la dehesa de Canto Blanco, en donde hay varios montículos de unos 700 metros de altura. En las *Relaciones Geográficas* de Felipe II también se cita este topónimo cuando dicen los habitantes de Fuencarral, «que tiene harto término, porque tienen por algunas partes una legua de término y por otra parte media legua, hacia donde se dice y nombra las Cabezuelas». Luego distan unos cuatro kilómetros del pueblo y no hay que confundirlas con otras Cabezuelas muy conocidas en el kilómetro 25 de Madrid a Colmenar.

La vocería se ha de extender desde enfrente de las Cabezuelas, toda la carretera de Colmenar adelante, hasta enfrente de Marfojal, pero que no entre en la Dehesa de Viñuelas. Marfojal es una venta citada a veces en los documentos medievales, reclamada como dentro de los términos de Madrid por esta villa, como en el del año 1312: «Marhojal fue siempre (de Madrid) y es de una cofradía que los caballeros de Madrid an de S. Gil en la iglesia de S. Miguel de Xagra de Madrid que ficieron y alberquería a onra de Dios

e de Sanct Migael». Tal vez la alberguería de Marfojal se identifique con la venta que había en la carretera en el cruce de Tres Cantos o si no dentro del monte de Viñuelas, de la que nos hablan los vecinos de Paracuellos de Jarama en las *Relaciones Geográficas*, ya que Viñuelas pertenecía entonces a Juan Pardo Tavera, señor de esta villa, «que llaman la dehesa de Viñuelas que confina con el término de Colmenar Viejo, ha habido en ella una venta que agora está hecho un corral, hay más arriba una casa con una torre no muy alta, donde habitan los guardas». No sé el punto exacto de esta venta de Viñuelas, sin duda próxima a la carretera de Colmenar, quizá donde está hoy la casa del guarda.

Otra vocería iba por el camino desde la aldea de Viñuelas a San Agustín, que es el viejo camino de Burgos que atraviesa este soto y continúa por la dehesa de Valdelagua. Las armadas hay que ponerlas en el río de Viñuelas, que atraviesa este monte por el centro, una debajo de Viñuelas, que entonces era una aldea, donde está Fuente del Fresno, cerca de la carretera actual de Burgos, en el kilómetro 22. Otra en la Hermita. No se nos cita la advocación de esta ermita, pues siguiendo la línea abajo de este río hasta el Jarama no hay ningún santuario. Luego tiene que estar río arriba, en el límite de Viñuelas con Colmenar está Santa María del Moralejo, que ya hemos descrito, entre los arroyos del Bodonal y la Moraleja, junto a su confluencia, donde había que poner tres armadas, a causa de las bocas de escape que se forman en esta confluencia, por donde podrían evadirse las alimañas.

Entre los dos topónimos citados en esta montería, Montnegrillo y la Mata, se halla la dehesa de Canto Blanco, al norte de la de Valdelatas. El topónimo de Canto Blanco no es moderno, ya que aparece citado en cédulas reales del siglo XVI, en especial sobre restricción de los límites del Pardo. Como una de Felipe II de 1592, en la que se lee: «... hasta dar a la orilla de la dehesa de Canto Blanco, quedando toda dentro, y por la linde adelante del dicho Canto Blanco hasta dar a la orilla del dicho Canto Blanco, hasta dar a una encina que está orilla de la dehesa de Canto Blanco...». Con motivo de haberse erigido en este lugar la Universidad Autónoma de Madrid, ahora cumple los diez años, se ha intentado desentrañar el significado de Canto Blanco aplicado a estos terrenos.

Surgieron diversas conjeturas, derivando tal nombre, unos de canto, del verbo cantar; otros, de orilla, borde, como el canto de una moneda; hubo quienes lo enlazaron con altura, cumbre, como el filo o canto de las montañas; también se sugirió la hipótesis de que proviniera de «cántara», vocablo del árabe-hispano, «alcántara»: el puente, cantarranas: calle del puente; cantalapedra (cantarapedra): puente de piedra, cantavieja: puente viejo, cantamuda, cantaloja, etc., vocablo tan abundante en toda la toponimia hispánica.

Creemos haber encontrado el significado de Canto Blanco aplicado a estos terrenos del municipio de Fuencarral. Canto Blanco significa en este lugar mojón o hito blanco. El punto más probable de este mojón está en la carretera de Madrid a Colmenar Viejo, antigua cañada, en el kilómetro 15, enfrente de la dehesa de Canto Blanco, en el punto en que se juntaban el alfoz de Madrid y el de Fuencarral; ya que la divisoria de la dehesa de Madrid, hoy El Pardo, subiendo derecha a la carretera, formaba un ángulo recto, siguiendo desde este lugar paralela a la carretera hacia Colmenar Viejo. En este punto salía además una derivación de la cañada que descendía bordeando los límites del Pardo hacia el río Manzanares. En este cruce de cañadas y de jurisdicciones se alzó, al parecer, un mojón de piedra blanca de Colmenar, que dio nombre a la dehesa que se extiende a su vera en el valle, Canto Blanco.

Nuestra opinión la vemos confirmada por el topónimo «Tres Cantos», que se halla unos kilómetros más adelante, hacia Colmenar Viejo, en donde se encuentran los límites de Colmenar, Madrid y Viñuelas, que en documentos antiguos se llama «Los tres mojones»; como en la cédula de Felipe II de 1592, en donde se lee: «... caminando la raya de Valde-lamasa, que va alindando con Viñuelas, encima por mojón, hasta dar a *los tres mojones* que están hechos de los términos del Real de Manzanares y tierras de esta villa de Madrid y Viñuelas de Arias Pardo...».

14.ª *La Cabeza de Yescar et la Texera, que es cabo Mazanares, es buen monte de puerco en todo tiempo. Et es la vocería por cima de la cumbre de la sierra. Et son las armadas, la una a Sancta María del Vado e la otra al colladiello del Carrascal. Et otra vocería allende el río.*

La Cabeza de Yescar, hoy Illescas, y la Texera, es un monte de espesa vegetación de chaparros que se alza a dos kilómetros del municipio de Manzanares el Real, hacia oriente, y separados ambos por el camino de la Tejerilla. Desde la cumbre de Cabeza Illescas (1.100 m.) se divisa un maravilloso paisaje con los riscos de la Pedriza que se reflejan en las límpidas aguas del embalse de Santillana, que lame las laderas de Cabeza Illescas. El monte de la Tejera es hoy desconocido con tal topónimo, aunque existe el camino de la Tejerilla.

Dos son las vocerías de esta montería. Una recorriendo el monte de Cabeza Illescas y la Tejera para lanzar a los puercos hacia la cuenca del arroyo de Valdeurraca, que es el eje de esta montería, y afluye al río Manzanares, en su orilla derecha, cerca de Santa María del Vado. La otra vocería es «allende el río», es decir al otro lado del río Manzanares, según parece, para encaminar a los jabalíes hacia la cuenca de este curso de agua.

Las armadas son también dos. Una en Santa María del Vado, como a un kilómetro del río Manzanares, lugar del que ya hemos hablado anteriormente, y próximo a la caída del arroyo de Valdeurraca en Manzanares. La otra armada en el colladillo del Carrascal. Tres dehesas se citan antiguamente como propias del municipio de Manzanares: Las Viñas, Cabeza Illescas y el Carrascal, topónimo éste que hoy se ha perdido; pero, según creo, se identifica con el Chaparral, o mejor Navalcaide, dehesa que distaba, según documentos antiguos, una legua; limitando al levante con términos de Colmenar Viejo, a poniente con Cerceda, al norte con la dehesa de las Viñas y al sur con tierras de Becerril. Había que poner la armada en el collado que se forma entre Cabeza Illescas y el Chaparral, en el camino de la Tejerilla, para impedir la huida del venado por esta depresión.

Sobre la etimología de Manzanares, que en el *Libro de la Montería* siempre escribe *Maçanares*, refiriéndose a este lugar y no al río, que hasta el siglo XVI se llamó Guadarrama de Madrid, hay varias conjeturas. Una de procedencia árabe, *Maza*, casa, parador, palacio (Mazalquivir=parador grande), y *nares* (al-nahr), río, casa del río, tal vez la denominación del primitivo castillo. Otra, de *mazar*, molino (almazara = el molino), y *nares*, molinos del río; verosímil, por los muchos molinos que hay río arriba desde la localidad de Manzanares hasta Peña Sacra. La última, para mí la más probable, del vocablo manzana (latín = *muttiana*), por la abundancia de estos frutos que había en sus huertas, en la parte baja del pueblo, que son citadas en tiempo de Felipe II, por estar inundadas de agua.

15.ª *La Garganta de sobre las Porquerizas es buen monte de puerco en invierno et en verano. Et son las vocerías, la una desde Lomo Gordo fasta el Lavajuelo. Et la otra en la Defesiella Vieja fasta el Collado de la Siella. Et son las armadas, la una, al prado de Don Johán et la otra al Collado de Berrocosa.*

La ubicación de esta montería nos la señala claramente Alfonso XI al decir «sobre las Porquerizas», municipio que fue villa en 1525, y cambió de nombre en el siglo XVII (1627) por otro más eufónico y poético, Miraflores de la Sierra, teniendo por eje el arroyo del Mediano Chico, que nace cerca del Pico de la Naharra (2.106 m.), que afluye en el embalse de Santillana a dos kilómetros de Soto del Real. Una de las vocerías recorrería desde Lomo Gordo hasta el Lavajuelo. Lomo Gordo no aparece con tal orónimo en los planos, pero, si no yerro, creo que es el espinazo descendente que se forma desde el pico o cerro de la Naharra hasta la Berrocosa, por donde habría alguna charca, que es lo que significa lavajuelo, en donde se debía detener esta vocería. La otra tenía que empezar en la parte opuesta a la anterior, lado derecho del cauce del dicho arroyo, comenzando desde la Defesiella Vieja, topónimo no localizado, aunque lo situó con cierta probabilidad en los orígenes del arroyo del Mediano Chico, a no ser que la dirección de la vocería fuera al revés, de abajo arriba; entonces habría que ubicar esta Dehesa Vieja cerca del pantano de Santillana, subiendo hasta el Collado de la Siella, lugar bien localizado, que une la Pedriza anterior con la posterior (1.451 m.) y que tomó este nombre ya por la forma del collado entre dos grandes montes o por la figura de silla de montar de algunos de los enormes riscos que se alzan en sus inmediaciones. Hoy este lugar es más conocido con el orónimo de Collado de la Dehesilla, tal vez por una confusión entre los dos topónimos y dar este collado entrada a una dehesa, hacia su parte oriental.

Las armadas se colocan una en el prado de Don Johan, que sin duda se refiere a algún poseedor, que hoy no localizamos, ya que los nombres de propietarios, como es natural, difícilmente resisten el paso de los siglos; tal vez donde hoy marcan los planos Prado Herrero, entre Soto del Real y el embalse de Santillana, según se desprende de la orientación de esta montería, por donde tratarían de huir los puercos asustados, ya que era su única salida, una vez puesta otra armada en el Collado de Berrocosa, para que no escaparan por este paso a la vertiente de los Barrancos de Hoyuela y de los Iriales.

16.ª *El Soto de las Chozas es buen monte de puerco en invierno, et es en El Real. Et éste non ha vocería. Et es el armada en Cerro Berrocoso, cabo las Chozas.*

Esta montería se ubica en la localidad de Chozas de la Sierra, que mudó de lugar en 1578 y cambió de nombre en Soto del Real en 1957, por el que hoy se conoce, distando unos 10 kilómetros de Colmenar Viejo y cinco de Manzanares el Real. Como nos previene el autor del *Libro de la Montería* no hay vocería en este lugar, lo que indica que no hay alguna depresión o cauce de río hacia donde encaminar los jabalíes; por lo cual la cacería se hace utilizando tan sólo las armadas. El paraje que había que batir es el Soto de las Chozas, que localizo entre las carreteras de Miraflores de la Sierra y Manzanares, en el llano por donde corre un pequeño arroyo llamado Escaramujal, que va descendiendo de la Sierra de Guadarrama, llamada antiguamente esta parte la Sierra del Paular.

Como indica su mismo nombre soto, es un bosque, sospecho que en aquella época de encinas o fresnos por los restos que se ven todavía por estos lugares. La armada que tenía que partir del Cerro Berrocoso, situado en los límites de Chozas, «cabo las Chozas», ya que limita esta colina con la jurisdicción de Manzanares. Hoy se llama La Berrocosa (1.288 m.), como su nombre indica es un conglomerado de tolmos graníticos, situada al noroeste de la población, a unos cuatro kilómetros de ésta. También se la conoce con el orónimo de La Carrascosa, por la abundancia de encinas pequeñas y matas de las mismas. Los monteros descenderían desde Cerro Berrocoso los trescientos metros de desnivel con la aldea entonces de Chozas, batiendo el Soto y alanceando a los feroces e iracundos jabalíes que intentarían hacerles frente con sus temibles colmillos.

Muy aficionado debió ser Alfonso XI a las cacerías por la sierra de Madrid, como lo prueba aquel pleito que se entabló en 1346 ante Juan Fernández, alcalde del rey, contra ciertos individuos que habían comprado quince arrobas de harina pura en Madrid para enviársela en pan cocido al rey, que andaba cazando por los montes del municipio, y no la habían pagado, «que agora podía aver un anno poco más o menos que le tomaran e mandaran tomar quince arrovas de farina para embiar al rey que era ido al monte e que de entonces acá que gela non pagaran nin quisieran pagar».

17.º Los Poyales de sobre Guadalix es buen monte de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una por cima de la cumbre de los Poyales et la otra por el camino que va de Navalafuente a Bustar Viejo, que non pase contra Albalate. Et son las armadas, las unas al río et las otras a la quintería.

Dos monterías nos describe el autor de esta obra en el monte de los Poyales, una en el Real de Manzanares y otra en el Val de Lozoya, ya que por este monte pasaba el límite de uno y otro sexmo. La presente cae en el Real de Manzanares, al norte de la localidad de Guadalix de la Sierra, villa en 1525, y próxima al municipio de Navalafuente, pero el monte de los Poyales pertenece al alfoz de Bustarviejo, llamado hoy el Poyal, «el Pico», a causa, sin duda, de la alta cumbre que lo domina, llamada Pendón (1.545 m.), aunque por caer las vocerías en el término de Guadalix de la Sierra se incluya en el sexmo del Real de Manzanares.

Las vocerías son: Una por la cumbre de los Poyales, siguiendo la dirección poniente a oriente, pasando por el pico Pendón, en donde la montaña forma un gran entrante o boquete, obligando a los jabalíes a descender por el valle del arroyo del Mosquil. La otra vocería es por el camino viejo que va de Navalafuente a Bustarviejo, todavía hoy existente, entre tapias, a través del monte, que nosotros hemos recorrido, paralelo al arroyo Gargüña, que cae en Navalafuente desde lo alto del monte, entre peñas y rápidos de singular belleza, cuya ascensión, por el curso del río, es dura y difícil por los cortes verticales del terreno, como nos aconteció a nosotros cuando emprendimos esta marcha en un esplendoroso día de invierno, cuando el caudal del arroyo tenía su mayor nivel. El autor nos advierte que la vocería no llegue al río Albalate, que corre paralelo al Gargüña, cuya cuenca es eje de otra montería en Val de Lozoya.

Las armadas, varias por la amplitud del terreno que debían de abarcar, se sitúan en el río. Aunque no nos da el potamónimo, creo que se trata del río Guadalix, que pasa

a medio kilómetro del pueblo del mismo nombre, en la carretera de Navalafuente a Guadalix, en donde se forma un pequeño desfiladero poco antes de atravesar este río.

Las otras armadas debían colocarse en el caserío de Navalafuente, que tal es el significado de «quintería», como casa de campo o de labor, no escrito con mayúscula como lo dan las ediciones de esta obra; además de no ser conocido con este topónimo ningún lugar en las proximidades de Navalafuente, el cual está situado en un valle por donde podrían escapar los puercos que descendieran de los Poyales, si no son contenidos por las armadas reales, en donde serían alanceados.

18.º El monte de la Ferrería es buen monte de oso en invierno, et es en el Real. Et son las vocerías, la una desde sobre las Porquerizas fasta encima del camino de la Morcuera; et la otra desde la Nava de Don Tello fasta en par del Collado de la Siella. Et es el armada en el Collado del Cabrón. Et ha menester renuevos en el collado de la Siella por quel dejen pasar et le renueven des que fuere pasado et facerlo han ir al collado del Cabrón.

Esta montería se localiza en el municipio de Manzanares el Real, como indica el autor del libro «et es en el Real», dentro de la jurisdicción del Real de Manzanares, que en este período pertenecía a la Corona desde que se lo apropió Alfonso X en 1275. Los terrenos del término del monte de la Ferrería, copioso en plantigrados, no son conocidos actualmente con este orónimo, por lo que es preciso situarlos por la orientación de esta cacería. El vocablo «ferrería», aunque puede provenir de dos o tres etimologías diferentes, parece que en este pasaje tiene relación con el significado de praderías, del latino *farrago*, herrén, prado. La ubicación de esta montería está en lo que hoy se llama la Pedriza Posterior, separada de la Anterior, en cuya cumbre se yergue la Peña del Yelmo, por el collado de la Silla o Dehesilla, teniendo por eje el arroyo de la Majadilla. Por lo tanto encierra todo el terreno comprendido entre este arroyo y el del Mediano Chico, que cae al embalse de Santillana, hasta la cumbre en Cuerda Larga.

La Pedriza Posterior está formada de enormes canchales que ascienden hasta cerca de la cumbre (2.230 m.), por donde pasa la Cuerda Larga, senda bien conocida de los montañeros. Había que sacar al oso de entre estos peñascales. Para lo cual una vocería debía recorrer lo alto de la sierra desde encima de Porquerizas (Miraflores), la Naharra, por la cima del camino de la Morcuera, hasta la Loma de los Bailanderos (2.047 m.). Aunque no se especifica el lugar concreto, pero según la orientación se avanzaría por la Naharra hasta la Pedriza Posterior, obligando al oso a descender hacia el arroyo de la Majadilla. El camino de la Morcuera de que aquí nos habla no creo que sea la actual carretera de Miraflores, sino un viejo camino que sube casi directo desde Chozas (Soto del Real), bordeando la Berrocosa y flanqueando la Naharra hasta juntarse con la carretera actual al Paular en lo alto de la Morcuera, vocablo que significa montón de piedras sueltas o majano, que se forma en lo alto de las montañas. Se originó de la costumbre pagana de arrojar piedras a los «Mercurios», dios protector de los viandantes, cuyo busto se alzaba en las encrucijadas.

Era preciso que en el collado de la Siella se pusieran canes de renuevo, para que una vez que hubiera pasado por este collado el plantigrado se renovaran los perros y le obligaran

a ir al collado del Cabrón, donde estarían apostadas las armadas. Hemos hablado anteriormente de la ubicación del collado de la Silla, que separa ambas Pedrizas, Anterior y Posterior, a una altura de 1.451 metros, junto a los Riscos del Pinganillo. Ya dijimos que este collado modernamente ha cambiado de nombre y es conocido por el de la Dehesilla, a pesar de que todavía en 1860 Casiano del Prado lo llamaba Collado de la Silla, con su orónimo primitivo. Es un punto muy interesante de la Pedriza, tanto por ser la línea divisoria de vertientes fluviales como por las impresionantes vistas de las dos Pedrizas, con la silueta al fondo de la Maliciosa.

La jauría persiguiendo al plantigrado lo encaminaría hacia el collado del Cabrón, evitando que descendiera por el arroyo de la Majadilla. Este collado, que separa las vertientes de este arroyo y el del Cuervo o de los Hoyos, es bien conocido y está marcado en los planos con una altura de 1.302 metros, hacia donde, como dice el *Libro de la Montería*, «facerlo han de ir», ya que este lugar era muy apropiado para darle caza, mientras que en el arroyo de la Majadilla era muy dificultoso por causa de los barrancos por donde se desliza, que cae en el río Manzanares como a un kilómetro más abajo. Es muy probable que el topónimo de Cabrón que dieron los antiguos a este collado, con un término tan malsonante hoy para nosotros, se originara por la figura rocosa de este rumiante en algunos de los peñascos que circunda este paso montañoso, como hemos visto en otras monterías, la Peña del Ximio, la del Hombre, etc.

La otra vocería «desde la Nava de Don Tello fasta en par del Collado de la Siella», avanza en sentido opuesto de la que viene desde la Morcuera, para juntarse en lo alto de la sierra enfrente del collado de la Silla o Dehesilla. El topónimo de Nava de Don Tello hoy es completamente desconocido hasta por los naturales de Manzanares. Creo que Don Tello fue un antiguo propietario de esta Nava, con el don que precede indica un señor de cierto relieve, que hoy a través de tantos siglos nos es difícil identificar. Los topónimos con nombre de personas son los que más pronto desaparecen al cambiar los terrenos de poseedores. Pero en nuestro caso todavía queda sobre el lugar la primera parte del topónimo, La Nava, que está encima de lo que hoy se llama Sierra del Francés, cerca de las Cabezas de Hierro, en lo que hoy se llama Loma del Pandasco, de donde partiría esta vocería hasta encontrarse con la opuesta en los manantiales que originan el arroyo de la Majadilla.

19.º Los Altarejos es buen monte de oso en invierno, señaladamente en tiempo de madroño, et es en el Real. Et son las vocerías, la una por cima del Yelmo fasta en el collado de la Siella; et la otra desde el collado de la Siella fasta el río de sobre el Soto. Et es el armada en el collado del Cabrón.

Esta montería se ubica en la Pedriza Anterior o macizo meridional de la Pedriza, coronado por la impresionante cúpula del Yelmo de 80 metros de altura, al que hemos ascendido en varias ocasiones. Los Altarejos son los sombríos riscos que se yerguen detrás de la Peña del Yelmo, encima del collado de la Silla, como ya señalaba C. Bernaldo de Quirós en su excelente monografía sobre la Pedriza hace medio siglo, elevándose a 1.712 metros de altura. El Yelmo es el gigantesco peñasco de 1.714 metros de altura sobre el mar de forma de campana o yelmo, por lo cual recibió este apodo en la época medieval hasta que insensiblemente pasó a «Diezmo», como se le conocía hasta principios de este siglo, que se le restituyó su denominación primitiva, que tan conforme es con la configu-

ración de este enorme risco. El apelativo de yelmo a esta forma de roca parece que debió ser corriente en la oronimia medieval, ya que en el *Libro de la Montería* se nos cita seis peñas del yelmo, una próxima a este lugar, en la Cabrera, la Peña del Yelmo, hoy más conocido por el Pico de la Miel, junto a la carretera de Madrid a Burgos.

No sé si el autor del *Libro de la Montería* al escribir la frase «en tiempo de madroño», trató de decirnos la época de los frutos, verano-otoño, más que existieran madroños en la Pedriza, de los cuales frutos rojos y granulosos es muy goloso nuestro plantígrado, pero que no hemos encontrado ninguno en nuestras correrías por la provincia de Madrid, lo cual nos hace pensar que no existieron en la época medieval o fueron muy raros.

Las vocerías, una, por encima del Yelmo, expelería a los osos hacia la cuenca del arroyo de la Dehesilla, que nace en el collado de la Silla, mientras la otra, partiendo de este collado «fasta el río de sobre el Soto»; río que creo identificar con el Majadilla; el Soto, tal vez, el llano que se forma detrás de la Peña del Tolmo, en donde confluyen tres arroyos para formar el Majadilla. Desde aquí obligar al oso a dirigirse hacia el collado del Cabrón, en donde se encontraría con las lanzas y azagayas de los monteros reales o el propio rey Alfonso XI de Castilla.

20.ª Garganta la Puerta es muy real monte de oso en verano, et a las veces en invierno, et es en el Real a media legua de Manzanares. Et son las vocerías, la una desde los Cervales fasta en par de la Maliciosa por cima de las Guadarramiellas fasta la nava de Don Tello; et la otra desde la nava de Don Tello et por el arroyo del Cuervo fasta el collado de la Siella. Et son las armadas, la una en el collado del Cabrón et la otra en el lomo del Robredo, et la otra en el collado de la Siella.

Esta montería se centra en los alrededores del nacimiento del río Manzanares en el ventisquero de la Condesa hasta su confluencia con el arroyo del Cuervo, llamado hoy de los Hoyos. La Puerta de la Garganta es lo que hoy se llama el Collado de Quebrantaherraduras, que es la entrada natural a la gran depresión que forma el río Manzanares, al cual se llamaba antiguamente arroyo de Peña Ortigosa. La Puerta era «muy real monte de oso». Estos parajes de la Sierra del Guadarrama eran muy querenciosos a los plantígrados, sobre todo en verano por su frescor y por sus conglomerados de rocas, tan aptas para sus madrigueras y oseras. Como dice el autor de esta obra, la Puerta dista media legua de la aldea entonces de Manzanares, unos cuatro kilómetros con relación al apostadero de las armadas.

Una de las vocerías tiene que partir desde el monte de los Cervales, que situamos en la Sierra de los Porrónes, quizá en la parte alta, cerca de la Maliciosa Baja, ascendiendo por la vertiente del río Manzanares hasta lo alto de las Guadarramiellas, hasta quedar enfrente de la Maliciosa Alta. Terrenos escabrosos, de penosa andadura que han dado el nombre a este lugar por su aridez, ya que «maliciosa» aplicada a la tierra es lo opuesto a «viciosa», es decir, feraz, de aquí procede el nombre de la localidad de Villaviciosa de Odón, por su fertilidad y humedad.

Las Guadarramiellas, mal pronunciado modernamente que lo han reducido al Guarramiellas, se ubica en lo que hoy se conoce por el orónimo de la Bola del Mundo, macizo que se enfrenta con la sombría cumbre de la Maliciosa y las laderas que descienden hacia

el arroyo de las Guarramillas. No sabemos si el topónimo de Guadarramiellas ha dado el nombre a los ríos que aquí nacen o al contrario, el potamónimo Guadarrama ha originado el orónimo de esta sierra madrileña, interrogante que trataremos de solucionar al final de este artículo. Ya que las sierras reciben normalmente su oronimia de alguna característica propia, pero que a veces su significado hoy se nos escapa, ya que han sido desplazados de la lengua viva, olvidándose su semántica, como ocurre con tantos topónimos medievales. Por ejemplo el orónimo Gredos de la sierra abulense, cuyo significado hoy se nos escapa, parece que se origina de un latino *crepta*, español actual «grieta», aplicado a esta sierra de enormes picachos en su zona central, por aparecer como agrietada, y no proviene de «greda», por su color blanco, que no lo tiene, como creyeron algunos.

Volviendo a esta montería, los voceros debían avanzar desde el Alto de las Guadarramiellas por la ladera izquierda del Manzanares, lo que hoy se llama la Sierra del Francés, hasta la Nava de Don Tello que antes hemos identificado, de modo que se obligue al oso a descender por la cuenca del Manzanares. Otra de las vocerías va desde la Nava de Don Tello descendiendo por el arroyo del Cuervo, que hoy se le llama en los planos arroyos de los Hoyos de la Sierra, pero también es conocido por los naturales del lugar de Manzanares como el arroyo del Cuervo, cuenca muy empinada, de espesa vegetación, a través de la cual hemos ascendido con gran dificultad hasta casi el origen de este curso de agua en la Loma de Pandasco.

Como el plantigrado trataría de huir por el collado del Cabrón, ya citado aquí, a esconderse en las Milaneras, se pondría una armada; pero si el oso descendiera de las Milaneras hacia el Majadilla y buscara el collado de la Silla para buscar la huida, debía enfrentarse con otra armada emplazada en este collado. La tercera armada se situaría en el lomo del Robledo, lugar hoy desconocido, pero que, según la dirección de esta montería, sitúo en las inmediaciones del río Manzanares, cerca de la confluencia del arroyo de la Majadilla con el río anterior, donde está la Loma Casiruelas, que tal vez se identifique con la antigua del Robledo, por la abundancia de estas cupulíferas, de las que hoy quedan algunos restos.

Emplazadas de esta forma las tres armadas, cuyo eje principal es la cuenca del río Manzanares, que desciende velozmente entre farallones, precipicios y riscos, originando rápidos, chorreras y corrientes impetuosas por el gran declive de su cauce, de una impresionante belleza salvaje, que contrasta por la placidez y moderación con que avanza por el alfoz madrileño; pero delante de la garganta Camorza se emplazaba la tercera armada, para que los monteros del rey «cuando a buen venado sueltan et lo bien lo porfían, teniendo buenos canes, non habrá al si non matalle».

21.º *Los Cervales et Foyo Seco et el Pinarejo es todo un monte es bueno de oso en verano. Et son las vocerías, la una por cima los Cervales fasta encima de la Maliciosa, et la otra desde la Maliciosa por cima de la cumbre fasta Peña Corva. Et son las armadas en el Guerrero.*

La localización de esta montería es en la Sierra de los Porrones, al noroeste de la localidad serrana de Matalpino, llamada antiguamente Matalespino, que alcanzó el título de villa en 1751. El eje de esta montería es el arroyo de la Gargantilla, que pasa por este municipio, descendiendo de la Sierra de los Porrones. El orónimo de los Cervales no lo

hemos encontrado ni en los mapas ni a través de nuestras pesquisas entre los lugareños. Creo que es la parte baja de esta sierra, por donde está el actual collado de Peña Blanca, más o menos; llamada de los Cervales, por la querencia de estos lugares a los cérvidos a causa de los pastos de estas laderas.

El segundo orónimo de «Foyo Seco» lo hemos localizado, tanto preguntando a un viejo pastor de Matalpino, quien nos dijo que «Joyo Seco», así pronunció este topónimo, está en la cumbre donde nace el arroyo de la Gargantilla; también lo hemos localizado en documentos del siglo XVIII, que nos dicen que en Hoyo Seco nace el arroyo de la Umbría de la Garganta, que va por la otra vertiente de la Sierra de los Porrones a desembocar en el río Manzanares, dentro de la Garganta. Por lo tanto Hoyo Seco hay que situarlo junto al Collado de las Vacas, en la depresión que se forma encima del arroyo de la Umbría de la Garganta. El tercer orónimo el Pinarejo cerca de la Maliciosa, tal vez la Maliciosa Baja (1.907 m.) o algún cabezo próximo.

Las vocerías son dobles, una va por encima de la Sierra de los Porrones hasta la cima de la Maliciosa Alta (2.227 m.). La otra vocería debía descender desde la cumbre de la Maliciosa hasta Peña Corva, por el espinazo de esta montaña, donde están situados los riscos de los Asientos, Ladera de Matos y más abajo Pico Jarator (1.541 m.), que podría ser Peña Corva. De este modo quedaba envuelta la cuenca del arroyo de la Gargantilla, obligando a los osos a descender por el congosto del álveo del río hasta el descansadero del Guerrero, lugar bien conocido en las proximidades de Matalpino, a un kilómetro de este municipio, donde antiguamente hacían parada los rebaños que venían por la cañada que le atraviesa, en donde la armada esperaba al plantigrado para enfrentarse con él y «traerle a la muerte, haciendo los monteros como buenos».

22.ª La Maliciosa et la Tejediella es buen monte de oso en verano, et a las veces en invierno, et es en el Real et en el invierno hay oseras. Et son las vocerías la una desde la meitad del Puerto que va de Manzanares fasta encima del Puerto. Et la otra desde encima del Puerto fasta encima de la Maliciosa. Et son las armadas la una sobre Foyo Seco et la otra sobre los Cervales.

La situación de esta montería es el macizo de la Maliciosa y zona colindante que entra dentro de la jurisdicción de los municipios de Navacerrada, Becerril, Boalo, Manzanares y Matalpino, cresta que no es preciso describir por ser tan conocida. Sin embargo el segundo orónimo, Tejediella, que forma un monte con la Maliciosa, no conocemos su ubicación, aunque como señala el autor de la *Montería* forma un conjunto con la Maliciosa; luego está en sus proximidades. Por el contenido semántico de Tejediella, bosque pequeño de tejos, que son coníferas pequeñas, siempre verdes y de grueso tronco, se trata de unos terrenos que en aquella época, probablemente, producían esta clase de coníferas y le situamos en la bajada de la Maliciosa Alta por el collado del Piornal hacia la Barranca, cuya parte alta llaman hoy la Tejerilla, sin duda, por evolución.

Las vocerías se desplegarían, una desde «la meitad del Puerto que va de Manzanares fasta encima del Puerto». El Puerto de Manzanares se identifica con el tan conocido hoy Puerto de Navacerrada, generalizándose este nombre de Navacerrada desde que Carlos III en 1788 abrió la actual carretera para ir a La Granja, abandonando la vía romana del Puerto de la Fuenfría, que iba más directa a Valsaín que a La Granja. Se le llamó Puerto

de Manzanares en la época medieval, ya que a través de él se entraba en el territorio del Real de Manzanares. Hubo allí en esta época medieval una alberguería o venta que Alfonso X en 1273 eximió de tributo al mesonero, «quitolos de todo pecho», para animarle a permanecer en lugares tan inhóspitos en invierno. La montería le vuelve a citar, «et la otra (vocería) desde Peña Caballera (una de las crestas de Siete Picos) hasta encima del Puerto de Manzanares».

Aunque como hemos visto en la época medieval se llamó de «Manzanares», pero ya en el siglo XVI hay documentos en que se le llama de Navacerrada, por la proximidad del municipio de este nombre. Así vemos en una cédula de Felipe II de 1593 en que se restringen los límites del Bosque de Valsaín, en donde se dice: «... de allí a dar a lo alto de Peñalara y al collado de Lozoya (Cotos), al cerro de Majada Alta y al puerto de Navacerrada, yendo por la sierra adelante hasta tornar por la cumbre a dar a Siete Picos».

Las vocerías de esta batida no las encuentro claras, debido tal vez a que no conocemos cuál era el camino antiguo que iba desde Manzanares al puerto de Navacerrada. Entendido literalmente es desde la mitad de este camino hasta lo alto del puerto y de aquí ascendiendo hasta la Maliciosa. Pero dado que se emplazan las armadas en la Sierra de los Porrones en la parte opuesta, no comprendo cómo se pueden dirigir los osos hasta aquel lugar. A no ser que entendamos el texto en otro sentido, «desde la meitad (es decir, desde la Barranca) del puerto que va de Manzanares hasta encima del puerto (a saber, hasta el collado del Piornal). Entendido así tendrían más sentido estas complicadas vocerías; ya que, como dije, nuestra confusión parte de la ignorancia en este caso de los caminos medievales. La otra vocería desde encima del Puerto (collado del Piornal) hasta la Maliciosa.

Parece que se intentaba llevar a los plantígrafos hacia la cuenca del río Manzanares, que éstos evitarían, a causa de los precipicios por donde este curso de agua se precipita. Por lo cual el oso buscaría la huida a través de la Sierra de los Porrones o Cervales, en los dos puntos que ya hemos descrito. Una armada sobre Foyo Seco, más o menos en donde hoy llaman el Collado de las Vacas, junto a la Maliciosa Baja, y la otra más abajo, en la Sierra de los Cervales, en la cual hay diversos collados, como el de Quebrantaherraduras, y grandes roquedales, en donde podría buscar cobijo el espantado plantígrado; pero la armada colocada en esta parte se enfrentaría con los venados para evitar la huida; no les sucediera como en los montes de Guadalupe en que toparon diez osos y se les escaparon seis, «fallamos hi diez osos et soltamos a los seis et murieron cuatro».

Como acabamos de ver estas últimas monterías se centran en la caza del oso solamente, el más noble animal de la venación, que tanto abundaba entonces por estas sierras de Guadarrama. Así se explica que nuestro Alfonso XI en los años que escribía este *Libro de la Montería* pidiera al concejo de la villa de Madrid que le arreglaran su palacete de caza que tenía al pie de la Pedriza, en las afueras de Manzanares el Real, en un altozano, a la orilla derecha del Manzanares, «sepades que nos imos de camino para Maçanares et tenemos por bien que todos los mastres carpenteros que y ouvier que se vayan para Maçanares para que adoben los palacios que y están en que posemos».

En la antepenúltima montería nos ha salido el topónimo «Guadarramillas», ubicado en la cumbre del Guadarrama, llamada la Bola del Mundo, y sus terrenos adyacentes, aunque modernamente por contracción llaman a estos lugares «Las Guarramillas». Sin duda que, al parecer, es un diminutivo del potamónimo Guadarrama, que, según los arabistas, significa «río de arena» (*Wad-ramla* > rambla), y así se llama en los documentos mozárabes

de Toledo a un río, que parece identificarse con el Guadarrama cerca de su confluencia con el Tajo, en donde se acumula, como hemos visto, mucha arena.

Pero aplicado este vocablo a las cumbres del Guadarrama, ¿qué significado puede tener? Ya que aquí tal semántica no cuaja. Es verdad que la primera palabra Guad- puede ser árabe, pero la segunda, -arama, es un término que se encuentra diseminado por la geografía hispánica. En el norte de Burgos aparece en 1168 un monasterio con la iglesia de San Ginés de Valderama (*Vallis Ramae*) en Bujedo. En Ecija en 1478 hay el donadío de Valderrama, en Pozo Blanco el arroyo de Guadarramillas e incluso en Madrid, detrás de la Casa de Campo, se cita en una cédula de Felipe II de 1570 el Valle de Valdearama, «... que va a dar a la vereda de Valdearama, donde está otro mojón..., hasta llegar a la fuente de los Espinillos, que está en el Valle de Valdearama».

Todos estos testimonios nos hacen dudar con fundamento de que la segunda palabra del compuesto de Guadarrama sea de procedencia árabe, en estos casos. Hemos buscado el origen de la palabra «Arama» y la hemos encontrado corriente entre los judíos españoles, como Arama Isaac, nacido en Zamora en 1430; Arama Meir, nacido en Zaragoza; además el apellido Valdearama que ha evolucionado en Valderrama, es corriente en España. La palabra hebrea «Arama» (*Haramah*) significa altura, cumbre, y «Aram», alto, elevado, como la región bíblica de Aram, país alto.

Lo cual aplicado a las cumbres del Guadarrama tiene sentido, ya que las Guadarramillas son las cumbres originarias de ríos por sus nieves. Así se explica que los cuatro cursos de agua que nacen en las Guadarramillas, la actual Bola del Mundo, se llamen con este potamónimo. Como el actual Guadarrama, llamado de Calatalifa en la época medieval; el Guadarrama de Madrid, que tomó el nombre de Manzanares desde el siglo XVI; por el norte, el Guadarramillas que baja hacia el Paular y el Guadarramillas que desciende hacia Valsaín, así llamado en los planos antiguos. Todos éstos son «ríos nacidos en las cumbres». Incluso al vocablo «Jarama» le doy el mismo origen, del término hebreo «Haramah», con hache aspirada que la conservó al ser inicial. Jarama sería el río nacido en las altas montañas de Somosierra.

Problema es a resolver cómo se pudo introducir un término hebreo en la toponimia hispana. Fue tal vez por influencia eclesiástica de una palabra tan común en la Biblia que se olvidó su significado con el correr de los tiempos. Podría ser también un topónimo pre-romano.

ESQUEMA DE LAS MONTERIAS

ZONA DEL LIBRO DE LA MONTERIA	ZONA ACTUAL TERMINO MUNICIPAL DE	VOCERIAS	ARMADAS	OSO		JABALI	
				Invierno	Verano	Invierno	Verano
1) Cabeza Mediana, Cañal de la Osa y la Dehesa de Alpedrete, es todo un monte	Collado Mediano-Moralzarzal	a) Por cima de la Cabeza Mediana hasta Collado Mediano	a) Camino de la Fuente del Moral a Monisterio			x	x
2) La ladera de Collado Mediano y el Alcornocal, es todo un monte	Collado Mediano-Navacerrada	a) Camino que va a par de la ladera de Collado Mediano	a) Valle que está entre esta ladera y la dehesa de Navacerrada			x	x
3) La Dehesa de Galapagar, es buen monte	Galapagar	No hay vocería	a) Arroyo del Tercio b) Dos en las Navas, entre la dehesa de Galapagar y la Nava Cervera			x	x
4) La Dehesa del Forcajo y las Cabezas de Pax Nobis, es buen monte	Villafranca del Castillo	a) Donde entra río Sequiello en Guadarrama hasta Navas del Carril	a) En Villarejo b) Entre Pax Nobis y el Forcajo			x	
5) La Foz de las Gallinas, es muy buen monte	Galapagar	a) Por cima de las Gallinas en el camino que va de Galapagar al Pardo b) Por cima de las Gallinas del otro cabo	a) En las Navas b) En el camino que pasa al Alpalante	x		x	
6) El Berrocal de la Torre de Lodones, es buen monte	Torrelodones	a) Desde la Torre de Lodones hasta el Alpalante	a) Arroyo del Alpalante b) En las Navas	x			
7) Serrejón, es muy buen monte	Hoyo de Manzanares-Moralzarzal	a) Desde cima del Hoyo hasta Peñaferrera b) Desde Peñaferrera hasta en cabo la cumbre	a) En el cerro del Alpalante b) En las Navas c) Colladillo de Cabeza Rubia	x			
8) Salto de la Muela, Navalquejigo y Cabeza del Ximio, es todo un monte.	Hoyo de Manzanares-Colmenar Viejo	a) Camino del Hoyo a las Casas de las Parriellas.	a) En la Loma b) En el río de yuso de la Cabeza de Mator			x	
9) La Dehesa de Colmenar Viejo, es buen monte	Colmenar Viejo	a) Desde el encinar del Colmenar hasta San Benito b) Desde San Benito hasta Cabeza de San Felices.	a) Parada de Don Diego	x		x	
10) Zarzalejo, Monte Calviello, es todo un monte	Colmenar Viejo y San Agustín de Guadalix	a) Desde la parada de Don Diego, por cima del Zarzalejo hasta cabo de él b) A la Laguna c) Parada de Don Diego hasta Monte Calviello No hay vocería	a) Santa María del Moralejo b) Allende del Agua c) Aquende del Agua			x	
11) Dehesa de Santa María del Vado, es buen monte	Manzanares el Real-Colmenar Viejo					x	x
12) Torrecilla de la Atalaya, entre Manzanares y el Hoyo, es buen monte.	Hoyo de Manzanares, Moralzarzal y Cerceda	a) Desde Peña del Hombre hasta la Torre-ciella b) Desde Peña del Hombre hasta en derecho de Zerezeda	a) En la Torre-ciella b) Camino de Hoyo a Manzanares c) Cabo Zerezeda			x	
13) Mornegriellos, Valderesolla y la Mata sobre Viñuelas, es todo un monte y es bueno	Fuencarral, Viñuelas, Alcobendas y San Sebastián de los Reyes	a) Camino de Colmenar a Madrid b) Camino de Viñuelas a San Agustín	a) En el río b) De yuso de Viñuelas c) En la ermita d) Dos más encima de esta ermita			x	
14) Cabeza de Yescar y la Texera, es buen monte	Manzanares el Real	a) Por cima de la cumbre de la Sierra	a) En Santa María del Vado b) Colladillo del Carrascal c) Allende del río			x	x
15) Garganta de sobre Porquerizas, es buen monte	Miraflores, Soto del Real y Manzanares	a) Lomo Gordo hasta el Lavajuelo b) Dehesilla Vieja hasta Collado de la Siella	a) Prado de Don Johan b) Collado de Berrocosa			x	x
16) El Soto de las Chozas, es buen monte.	Soto del Real y Manzanares	a) No hay vocería	a) Cerro Berrocoso			x	
17) Los Poyales de sobre Guadalix, es buen monte	Guadalix	a) Por cima de la cumbre de los Poyales b) Por el camino de Navalafuente a Bustarviejo	a) Al río b) Quintería			x	
18) El Monte de la Ferrería, es buen monte	Bustarviejo	a) Sobre Porquerizas hasta encima del camino de la Morcuera b) Desde Nava de Don Tello hasta en par del Collado de la Siella	a) Collado del Cabrón	x			
19) Los Altarejos, es buen monte	Manzanares el Real	a) Por encima del Yelmo hasta el Collado de la Siella b) Collado de la Siella hasta el río de sobre el Soto	a) Collado del Cabrón	x			
20) Garganta la Puerta, es muy real monte	Manzanares el Real	a) Desde los Cervales hasta en la Nava de Don Tello b) Arroyo del Cuevo hasta el Collado de la Siella	a) Collado del Cabrón b) Lomo del Robredo c) Collado de la Siella	x	x		
21) Los Cervales, Hoyo Seco y el Pinarrejo, es todo un monte	Manzanares el Real	a) Por cima de los Cervales hasta encima de la Maliciosa b) Desde la Maliciosa hasta Peña Corva	a) En el Guerrero b) Sobre los Cervales			x	
22) La Maliciosa, Tejediella, es buen monte	Manzanares el Real	a) Desde la mitad del Puerto hasta encima del Puerto b) Desde encima del Puerto hasta encima de la Maliciosa	a) Sobre Hoyo Seco	x	x		